

Sindicatos, economía, política y pacto social: Godio, Sevares, Palermo

La cuestión militar: Katz, Lozada, Sarlo

Universidad y política: Cárcova, Brufman, Decándido, Aricó

La reforma política soviética: Claudín, Nudelman, Tula

Nicaragua y Perú: Aguilar Camín, Franco, Flores Galindo, Lopéz

Viaje a través del mundo 3: la historia. Conversación con Jacques Le Goff

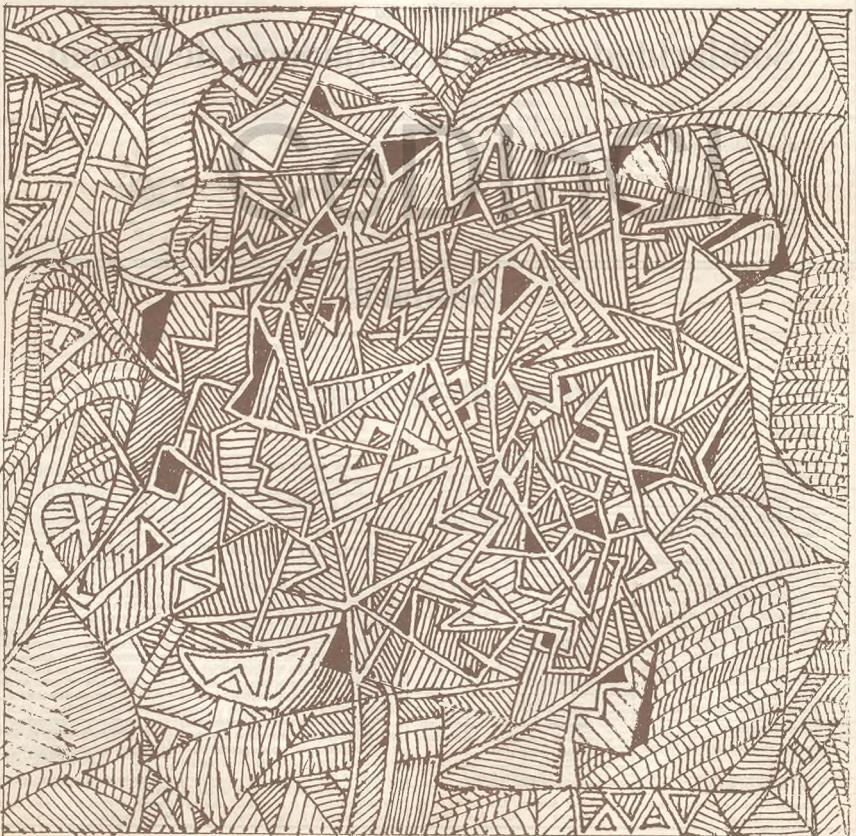
La Ciudad Futura

Revista de Cultura Socialista

Directores: José Aricó, Juan Carlos Portantiero y Jorge Tula

Número 5, junio de 1987'

* 4



pectiva, es secundario respecto del orden y la cohesión militar.

Con este razonamiento explícito o implícito se presiona al ejecutivo, al parlamento, a los partidos y a los interlocutores sindicales y religiosos. Con este discurso se confirma la visión fundadora y fundante de todo orden que los militares, imperitivos, tienen de sí mismos.

En una sociedad que ha cambiado, con partidos que atraviesan procesos de reforma inéditos, hay un cuerpo que se extiende y rige con sus propias leyes. Retocádieron y cedieron, a partir de la derrota en Malvinas, pero no cambiaron. Los mi-

litares plantean hoy, de nuevo, una opción bélica. Es decir, una opción binaria.

Así como la Argentina de la dictadura militar fue una paria en el mundo, los militares que discurren de este modo son parias en la sociedad que trata de consolidar formas institucionales de la política. La nación que los militares invocan en su discurso importa poco, ya que no vacilan en colocarla en el límite extremo de la inestabilidad y el enfrentamiento, cuando sus reclamos no son atendidos.

La nación de la que se imaginan fundamento es la que los militares están dis-

puestos a disolver, en la medida en que sus intervenciones, sus chantajes, las soberanías de sus discursos, el peligro abierto por sus amenazas afectan directamente la escena política donde se está construyendo el país democrático. Por eso, los militares, hoy, son un peligro no sólo para la democracia sino para la Argentina como nación.

De todas estas cuestiones es posible que no haya deslizaje jugado en un solo punto; pero, también, de cómo se decide en cada uno de los puntos depende el curso futuro, inevitablemente conflictivo, de

Obediencia debida

Sobre el lugar de la justicia

Marcelo Lozada

Después de los sucesos de Semana Santa, el tema de la obediencia debida puso en dramática vigencia aquella idea de Hamilton de que el poder judicial, por su natural debilidad, se encuentra en peligro constante de ser dominado, atemorizado o influido por los demás sectores. Que la justicia no sea vulnerada para que la sociedad no quede inerme.

Trabajar estos días en el ámbito de los derechos humanos obliga, entre otras cosas, a reflexionar sobre el lugar que ocupa la justicia —como comúnmente llamamos, y no por casualidad, al poder judicial— en el tránsito a la sociedad democrática. Tránsito significa hacer cambios, con convicción y responsabilidad, de que la democracia no está instalada ni la república consolidada, de que tenemos instituciones y mecanismos que apenas hace muy poco tiempo comenzaron a funcionar. Tránsito exige energía en el camino adoptado, y no en el sentido de exagerar la declamación o la rigidez, sino en el de saber asumir los costos de mover nuestras fuerzas contra la inercia, con el mínimo de realismo que surge del análisis de los acontecimientos que nos son más palpables: los primeros, pero también con ese poco o voluminoso ingenio que nos ayudó a visualizar el experimento con que durante tanto tiempo hemos observado los avatares de nuestra sociedad.

La aspiración de los organismos defensores de los derechos humanos en la instancia abierta en octubre de 1983 fue la constitución de una comisión investigadora parlamentaria que enjuiciaría a los responsables de la represión arbitraria y sanguinaria del terrorismo de Estado. Se buscaba de esa manera poner de manifiesto la metodología de la doctrina de la seguridad nacional mediante la intervención de los representantes del pueblo, ampliar el sustento político de la inevitable condena y obtener la difusión que acompaña el debate parlamentario. Al mencionar esta aspiración no intento abrir una polémica sobre ella, sino recordarla como una alternativa planteada en aquel contexto y sobre cuya no implementación debemos volver cuando se pueda reflexionar sobre todo el proceso.

La creación de la Conadep, de la Subsecretaría de Derechos Humanos y la reforma del código de justicia militar, fueron los instrumentos iniciales de una política que terminaría colocando al poder judicial en depósito de la consigna de "viejo y glorioso" contra todos los autoritarismos, desde el ejercicio de la abogacía por la vigenza de una justicia igual y para todos, hasta la catedra dando vida al difícil arte de enseñar a aprender.

Maestro por sobre todas las cosas, también lo fue por esas actitudes que lo

Hamilton. En esa derivación a la justicia naufragó la tesis de la autodeterminación de las fuerzas armadas por medio de la intervención de su Consejo supremo. Este aparato superestructural que algunos definen como "jueces naturales" merecía una separación de la que dice que es toda una sociedad la que les dice que ninguna causa los justifica.

Por otro lado, el enjuiciamiento a las juntas de comandantes en jefe con su la-

José María Monner Sans

Existieron épocas en nuestro país que pueden ser caracterizadas, entre otras cosas, por los valores que la sociedad consideraba como los más altos y deseables en ese momento. Hasta el primer cuarto de siglo entre muchos de los miembros de la clase dirigente conceptos como los de "honoro", "rectitud", "cordialidad" y "caron tenencia". La cultura de izquierda y a los hombres y mujeres que participaron del movimiento social de esos tiempos. Gentil para las que expresiones tales como "acomo do", "caminillas" u otras les eran absolutamente extrañas y que exhibían orgulloso los anejos que ganaban a los 88 años.

Los que integramos esta revista pertenecemos a generaciones distintas de la de José María Monner Sans, que se fue el pasado 31 de marzo con sus 90 años a cuestas, se fue también de los últimos de aquéllos a los que hay que medir con la vara de las medidas antiguas. Porque fue ejemplo de una vida pública y privada inusualmente concordante con las ideas con las que siempre comulgó: la idea de democracia política, de solidaridad social, de justicia, de austeridad.

Socialista desde joven, Monner Sans participó en la lucha política desde la de "viejo y glorioso" contra todos los autoritarismos, desde el ejercicio de la abogacía por la vigenza de una justicia igual y para todos, hasta la catedra dando vida al difícil arte de enseñar a aprender.

Maestro por sobre todas las cosas, tam-

bién lo fue por esas actitudes que destacan como ejemplo de una ética practicada, en los momentos más negros de nuestra vida pública: reclamando públicamente por las arbitrariedades de poder, o rechazando el título de "profesor entró" de la Universidad de Buenos Aires en 1970, porque esa designación no emanaba del órgano legítimo de una universidad "en pleno goce de su autonomía". Tenía entonces 74 años. La universidad de la Argentina democrática no podía olvidar el gesto del maestro y en 1984 lo condecoró con los únicos lauros que él podía pozar en exhibir: fue profesor emérito a los 88 años.

Los que integramos esta revista pertenecemos a generaciones distintas de la de José María Monner Sans. Algunos de nosotros no compartimos su filiación política ni coincidimos con él en varias ocasiones. Sin embargo, en el homenaje que hoy queremos tributarle creemos estar honrando a todos aquellos que desde muy lejanos tiempos han venido luchando por valores con los que identifica plenamente nuestra vocación democrática y socialista: la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la rectitud y el desinterés. En José María Monner Sans estos valores rigieron su actividad política y su vida moral. Porque estos valores son también los nuestros, porque deben ser defendidos como patrimonio indisoluble de una cultura de izquierda, sumamos nuestro reconocimiento al de todos aquellos que frente a su partida reafirman el compromiso de bregar por un socialismo renovado,

s/exceptión de incompetencia por el gol-

pe de estado de marzo de 1976. La lectura de este fallo o al menos las de sus partes más significativas, debería ser de lectura obligatoria para todos los argentinos porque es la cristalización de una primera etapa del combate por haber respetado la Constitución y por reconocer la lugar que debe tener la justicia,

afianzando. Sobre todo porque en estos días, después de los sucesos de Semana Santa, el tema de la obediencia debida ha puesto al último párrafo de la cita de Hamilton en dramática vigencia.

Todo esto suena tan obvio que no merecería decirse si no fuera porque repetir el lugar que debe tener la justicia,

dudas a la manera de los proverbios, las letanías o los mantras. Sólo repitiéndolas hasta el cansancio será tal vez posible convertirlas en normas de vida. La transición a la democracia en la Argentina parecería no tener fin y hasta hay momentos como los presentes en los que se agudiza la tensión a extremos tales que todo

parece ponerse en juego nuevamente, como si el pasado pudiera otra vez atraparnos. En momentos tales volver las miradas al lugar de la justicia, a ese sitio que vulnerado dejó a la sociedad inerme, es una manera de empiezar en que las cosas verdaderamente cambien. Pero entonces ningún escepticismo nos está permitido.

Un hecho de nuestra historia

Alejandro Katz

La obediencia debida se convierte lenta, firmemente en una categoría jurídica. Todo está ya en orden: lo aberrante y lo atroz están siendo domesticados. La racionalización de lo abominable es un hecho de nuestra historia.

Dirección Gral. de
EDUCACIÓN ARTÍSTICA Y ESPECIAL
programación de
JUNIO

● CICLO DE CONCIERTOS ✓
Plan Cultural del Conservatorio Municipal de Música "Manuel de Falla". Conciertos a cargo de profesores, egresados y alumnos del establecimiento. **Todos los lunes - 17 hs.**

● RECITALES DE MUSICA ✓
Miércoles 3 - 20.30 hs. Grupo Pachakamak - Música contemporánea.
Sábado 6 - 20.30 hs. Grupo Paraguayo - Jazz
Lunes 8 - 19 hs. Gustavo Patiño y Grupo Masipura

● EL DIBUJO EN MOVIMIENTO ✓
Curso a cargo de Eliseo Vivanco. **Todos los miércoles del 3 de junio al 29 de julio - de 17 a 19 hs.**

● CONCIERTOS MUESTRAS ✓
A cargo de los participantes del Taller de Creación Musical Instrumental, dirigido por Ricardo Capellán. **Todos los viernes - 20 hs.**

● EL NIÑO EXPERIMENTADOR ✓
Taller dirigido a docentes de escuelas primarias sobre la teoría del aprendizaje, a cargo de María Tucci. **Miércoles 17 y 24 de junio y 1 de julio - de 19 a 21 hs.**

**CENTRO CULTURAL
GENERAL SAN MARTÍN**
Sala "Juan B. Alberdi"

Inscripción libre y gratuita en el Departamento de Educación Permanente, Sarmiento 1551, 6º piso. Tel.: 46-1251, Int. 278, de lunes a viernes de 12 a 20 hs.

**Municipalidad de la
Ciudad de Buenos Aires**
Secretaría de Cultura

este modo, ya no se trata de que la ley determine cómo castigar a quienes violan los derechos humanos, ni de que decida, con base a aceptámosle —en las pruebas necesarias, quiénes cometieron esas violaciones; se trata de que la ley decida quiénes son las violaciones de los derechos humanos y quiénes pueden ser considerados culpables de haberlas cometido. La obediencia debida como elemento de responsabilidad es, pues, una triste manera, la culminación de ese proceso de racionalización de lo inaceptable, es el modo que, justo es decirlo, la sociedad toda encuentra para retrotraerse a una historia cuyos linderos con la locura le provocaban un profundo temor de si misma.

En efecto, esto no es más que un redondeamiento topológico o, digamos de otro modo, una retaxonimización de los territorios de lo idéntico: al separar claramente —excluyéndolos de la Ciudad— a aquellos, pocas, que planificaron la represión, al redimir a los demás —a los ejecutores—, se aliviaron la peligrosa posibilidad de que mal habite en cada uno de nosotros, se exorcizó definitivamente ese lado perverso que no resistiría la tentación de profanar los cuerpos indefensos. Lejos, arrojados a la exterioridad, expulsados de entre nosotros: allí se encuentran *ellos*, los otros —el Otro atroz y aberrante.

No hay que lamentarlo: la convivencia con la locura propia no es cómoda. No es fácil aceptar que algunos hombres —hijos y padres, amigos de amigos: cualquiera, que es todos— se hayan convertido en máquinas cebadas, en bestias amorosas del olor de la sangre. La instauración del principio de obediencia debida como elemento de responsabilidad no responde tanto, pues, a negociaciones secretas ni a las presiones de las Fuerzas Armadas como a la voluntad de la población por la mayor parte de la sociedad, que le licenciará ser torturado es una cosa, obedecer como se debe es algo muy distinto. Es, más exactamente, lo contrario: el amor a la sangre se convierte en amor al deber. Así, el discurso resurgido de los tribunales para instalar una vez más en la Ciudad, y el recurso jurídico se convierte en un valor moral cuyos ecos podrán darse de aquí a poco: de la circulación privada a la pública el concepto se reconvierte y cambia de estatuto; sus usos, como sus alcances, se modifiquan fundamentalmente. Al redimir al asesino la sociedad se redime a sí misma —o, cuando menos, crea poder hacerlo.

Todo, como la casa, está ya en orden: lo aberrante y lo atroz están siendo domesticados. La racionalización de lo abominable es, sin duda alguna, un hecho de nuestra historia.

Sindicatos

La ideología de los cuadros sindicales intermedios

Julio Godio

1. Destinatarios y temas

El Departamento de Estudios Sindicales del centro para el debate sobre la nueva Argentina (CEDENA) con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert, llevó a cabo durante el segundo semestre de 1986 una investigación sobre *Opiniones y actitudes de la dirigencia del mundo sindical argentino* (mimeo, 1987). Se basa en una encuesta cuyo propósito es indagar en el mundo ideológico de 441 dirigentes sindicales intermedios y delegados de empresas que "constituyen una nueva camada de dirigentes que está reemplazando paulatinamente a los más antiguos, tanto en edad como en ideas". Se trata evidentemente de un tema de extrema importancia puesto que el comportamiento político-sindical es esta nueva capa de dirigentes sindicales habrá de tener una gravitación relevante en el comportamiento político-sindical de los trabajadores en las próximas décadas.

La encuesta giro alrededor de los siguientes items: a) Sindicalismo; organización, expectativas de cambios orgánicos; b) Participación de los trabajadores en la gestión; c) Economía: propuestas programáticas sindicales, actitud del sindicalismo hacia la concertación social, hacia la privatización, etc.; d) Sindicalismos, política y sociedad; intervención del sindicalismo en la política, relaciones del movimiento obrero con partidos políticos; relación del movimiento obrero nacional con el mundial y sus doctrinas políticosindicales; e) Peronismo: presente, problemas y futuro; f) Sindicalismo e instituciones: posición frente a las FF.AA., la Iglesia Católica, la ley del divorcio; g) Derechos humanos: opiniones y perspectivas sindicales; h) Las mujeres y los jóvenes en la vida sindical: roles y expectativas; i) Valoración sindical de la prensa escrita.

La encuesta abarcó, como ya señámos, a dirigentes sindicales en los niveles de dirección de sindicatos de empresa y delegados (cuerpos de delegados) de la empresa. Se realizó en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Se escogieron 20 sindicatos, dentro de los cuales están los diez con mayor número de afiliados (vease recuadro aparte).

Los dirigentes sindicales fueron elegidos según el criterio de exclusión de los cargos ejecutivos (secretario general, adjunto, organización, gremial y tesorero). Se buscó de este modo involucrar a dirigentes que por solo ocupar cargos de vocales o en las comisiones internas podían estar dispuestos a contestar con precisiones menores. El criterio general de edad máxima se fijó en aproximadamente cuarenta años.

El desarrollo de la encuesta resultó difícil por cuanto no fue sencillo localizar físicamente a los dirigentes. Pero no se dieron casos de resistencia a contestar, salvo en algunas seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyas autoridades dieron su rechazo en el temor de que pudiera tratarse de una encuesta gubernamental. La mayoría de las encuestas se efectuaron en locales sindicales.

2. Datos básicos de los encuestados

Sobre 441 encuestados, el 41 % eran dirigentes de sindicato y el 56,9 % delegados. El 45,6 % pertenecía a sindicatos de industria y el 54,4 % a sindicatos de servi-

A través de esta encuesta inusual dirigida a indagar el mundo ideológico de dirigentes sindicales, podremos ver sus opiniones sobre los problemas centrales del sindicalismo y de la sociedad y adónde va este sector de la dirigencia argentina.

cios. Respecto de la ocupación el 41,2 % son obreros el 42,8% empleados y el 7,2% técnicos.

El 54 % de los encuestados trabaja en Capital Federal y el Gran Buenos Aires; el 21,1 % en Córdoba y el 22,7 % en Rosario.

Los encuestados son en su mayoría jóvenes. El 73,9 % entre 26 y 45 años y el 45,4 % entre 26 y 35 años. El 83,9 % son hombres y el 16,1 % mujeres. El 73,4 % estaban casados.

En cuanto a la instrucción, no había nadie que no la tuviera. Primaria incompleta, el 2,9 %; el 54,5 % tiene instrucción primaria completa o secundaria incompleta y el 24,2 % secundaria completa y terciaria incompleta. El 11,3 % tiene tercera completa.

La experiencia sindical de los encuestados es la siguiente: el 73,9 % tiene menos de 5 años, es decir, comenzaron como activistas sindicales al final de la dictadura militar. A su vez el 10,8 % entre 5 y 10 años, es decir que comenzaron en los años duros del régimen militar. En una palabra, el 84,7 % son dirigentes formados durante la dictadura militar y la democracia política actual. El 59,6 % son peronistas, el 7 % de la UCR, el 5,7 % del PI, el 4,1 % del PC y el 5,9 % de otros pequeños partidos de izquierda. El resto, un 19,7 %, no manifestó tener posición política partidaria.

Como se observa existe un neto predominio peronista, proporción que probablemente hubiera aumentado si se hubiese tratado de una encuesta sindical oficial. El 15,7 % de participación de los encuestados de izquierda representa un poco más que su representación real en las organizaciones sindicales (tentativamente), un 12 % y se explica por su mayor voluntad para participar en la encuesta. Si bien sólo el 81,3 % manifestó puntualmente tener posición política, el 93 % manifestó genéricamente tenerla pero sin identificarse con partidos políticos concretos. El 66,4 % manifestó estar afiliado a un partido, lo que evidencia la permanencia de una fuerte tradición histórica de vinculación entre sindicatos y partidos políticos. Entre los peronistas, el 23,8 % manifestó pertenecer a las 62 organizaciones, el 21 % al Movimiento Renovador Sindical Peronista (ex 25) y el 11,1 % al ubaldinismo, proporción que se explica porque el 38,1 % de los encuestados pertenece a sindicatos hegemonizados por los 62, el 28,4 % al MRSP y el 11 % al ubaldinismo.

El deseo sindical de los encuestados resultó difícil por cuanto no fue sencillo localizar físicamente a los dirigentes. Pero no se dieron casos de resistencia a contestar, salvo en algunas seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyas autoridades dieron su rechazo en el temor de que pudiera tratarse de una encuesta gubernamental. La mayoría de las encuestas se efectuaron en locales sindicales.

Los dirigentes sindicales fueron elegidos según el criterio de exclusión de los cargos ejecutivos (secretario general, adjunto, organización, gremial y tesorero). Se buscó de este modo involucrar a dirigentes que por solo ocupar cargos de vocales o en las comisiones internas podían estar dispuestos a contestar con precisiones menores. El criterio general de edad máxima se fijó en aproximadamente cuarenta años.

El desarrollo de la encuesta resultó difícil por cuanto no fue sencillo localizar físicamente a los dirigentes. Pero no se dieron casos de resistencia a contestar, salvo en algunas seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyas autoridades dieron su rechazo en el temor de que pudiera tratarse de una encuesta gubernamental. La mayoría de las encuestas se efectuaron en locales sindicales.

Si embargo, es preciso señalar que

este dato no ha sido cruzado en la encuesta con el de la pertenencia/no pertenencia de los encuestados a federaciones o uniones. También debo señalar que el 60 % de los que responden en favor de la estructura "federación" son sindicalistas del interior, y afectados en consecuencia, por el comportamiento centralista de algunas direcciones nacionales. Pero sin haciendo esta aclaración, resulta evidente que la resistencia a un modelo de estructuración sindical que predominó desde los años sesenta y que favoreció las uniones es relativamente elevado. Es posible pensar que esta resistencia se vincula también con una característica negativa: la centralización desde el vértice sindical en las finanzas que es una práctica habitual en las uniones y en muchas federaciones. El 76,2 % de los encuestados afirma que deben establecerse porcentajes autoadministrados por cada nivel de organización desde abajo hacia arriba. La misma tendencia descentralizadora se manifiesta cuando el 64,4 % afirma que debe limitarse la capacidad de la autoridad sindical nacional a intervenir a los sindicatos locales o seccionales. Pero lamentablemente la encuesta no interroga acerca de los mecanismos para impedir intervenciones arbitrarias.

Sobre participación

El 92,2 % de los encuestados se manifiesta a favor de la participación, tipo de acción sindical que colocan como *prioridad cuadrangular* en la escala de prioridades del sindicato. A su vez el 10,8 % entre 5 y 10 años, es decir que comenzaron en los años duros del régimen militar. En una palabra, el 84,7 % son dirigentes formados durante la dictadura militar y la democracia política actual. El 59,6 % son peronistas, el 7 % de la UCR, el 5,7 % del PI, el 4,1 % del PC y el 5,9 % de otros pequeños partidos de izquierda. El resto, un 19,7 %, no manifestó tener posición política partidaria.

Como se observa existe un neto predominio peronista, proporción que probablemente hubiera aumentado si se hubiese tratado de una encuesta sindical oficial. El 15,7 % de participación de los encuestados de izquierda representa un poco más que su representación real en las organizaciones sindicales (tentativamente), un 12 % y se explica por su mayor voluntad para participar en la encuesta. Si bien sólo el 81,3 % manifestó puntualmente tener posición política, el 93 % manifestó genéricamente tenerla pero sin identificarse con partidos políticos concretos. El 66,4 % manifestó estar afiliado a un partido, lo que evidencia la permanencia de una fuerte tradición histórica de vinculación entre sindicatos y partidos políticos. Entre los peronistas, el 23,8 % manifestó pertenecer a las 62 organizaciones, el 21 % al Movimiento Renovador Sindical Peronista (ex 25) y el 11,1 % al ubaldinismo, proporción que se explica porque el 38,1 % de los encuestados pertenece a sindicatos hegemonizados por los 62, el 28,4 % al MRSP y el 11 % al ubaldinismo.

El deseo sindical de los encuestados resultó difícil por cuanto no fue sencillo localizar físicamente a los dirigentes. Pero no se dieron casos de resistencia a contestar, salvo en algunas seccionales de la Unión Obrera Metalúrgica, cuyas autoridades dieron su rechazo en el temor de que pudiera tratarse de una encuesta gubernamental. La mayoría de las encuestas se efectuaron en locales sindicales.

Los dirigentes sindicales fueron elegidos según el criterio de exclusión de los cargos ejecutivos (secretario general, adjunto, organización, gremial y tesorero). Se buscó de este modo involucrar a dirigentes que por solo ocupar cargos de vocales o en las comisiones internas podían estar dispuestos a contestar con precisiones menores. El criterio general de edad máxima se fijó en aproximadamente cuarenta años.

Los dirigentes sindicales que responden en favorables a la cogestión, esto parece ser más bien un recurso ideológico para "adornar" un mensaje político que el público no entienda. Los efectos de tales formas de cogestión que podrían mejorar cualitativamente la práctica sindical. La cogestión permite en cambio combinar la lucha por la humanización del trabajo con una mayor disposición de los trabajadores a hacerse correspondibles del futuro de la empresa, al tiempo que ejerce un efectivo control sobre las decisiones de inversión, rentabilidad, introducción de nuevas tecnologías, etc., funciones que hasta ahora son patrimonio exclusivo de un empresario poco dispuesto a adoptar medidas audaces para impulsar la reactivación económica.

Prioridades sindicales y acción política

Los encuestados fueron interrogados acerca de cuáles son las prioridades de la acción sindical. Los resultados fueron los siguientes: *prioridad a) mejores condiciones de trabajo; prioridad b) salarios; prioridad c) formación profesional; prioridad d) participación; prioridad e) medio ambiente y prioridad f) acción política*. El ordenamiento corresponde a las respuestas de las corrientes peronistas. Sólo la izquierda no peronista coloca el tema de la participación como segunda prioridad.

El tema de la relación entre acción sindical y acción política debe ser enfocado, en consecuencia, desde la perspectiva de la mayoría de los trabajadores: estos conciben prioritariamente la política como instrumento para la solución de sus problemas concretos. Sólo desde este ámbito plantean los temas de "lo político en general", o sea su participación como ciudadanos.

El 63,8 % de los encuestados se manifiestó en favor de la participación política de los sindicatos. En este porcentaje se discriminó del siguiente modo por grupos de edades: 65,5 % hasta 26 años, 72 % de 26 a 35 años, 67,1 % de 35 a 45 años, 50 % de más de 45 años. Se trata de porcentajes altos, con un pico ascendente entre 26 y 35 años y una brusca caída en los de edad mayor. A su vez, la opinión en favor de la participación de los sindicatos en política se escalona de la siguiente manera según las corrientes político-sindicales: Izquierda, 86,7%; MRSB, 86,6%; 62 Organizaciones, 67,6 % y ubaldinismo 63,3 %. Como se observa, es la izquierda y el ubaldinismo más decididamente a favor de la participación política.

La mayoría de los encuestados hace suya la concepción sindical simple de participación: "es toda instancia donde el sindicalismo puede estar presente". Así, el 67,8 % entiende por participación en la realidad la acción y la presencia sindical en la empresa con la finalidad de negociar y velar por el cumplimiento del contrato de trabajo; sólo un 18,3 % se define en favor de formas superiores de participación como puede ser, por ejemplo, la cogestión. Sin embargo, cuando la pregunta es específica, es decir, cuando se pregunta acerca del mejor sistema de participación, entonces los que se manifiestan en favor de la cogestión ascienden al 34,1 %, lo que es un dato sumamente importante puesto que indica que se dispone de información sobre el tema.

Las respuestas sobre participación parecen indicar dos cosas: a) que la mayoría de los trabajadores reaccionan de acuerdo a la práctica tradicional del sindicalismo argentino de cuestionar la autoridad empresaria sólo para garantizar el espacio de la organización sindical en la entidad de negociación; b) que sin embargo un porcentaje significativo de trabajadores aspira a compartir con el tradicional de la acción sindical algún forma de participación que signifique intervenir en la gestión global de la empresa. Este último dato no se ha jalonizado en las plataformas sindicales y por el temor de los dirigentes sindicales a invadir territorios tradicionalmente asignados a los empresarios. Si bien algunos dirigentes sindicales de los 25, del ubaldinismo o de las 62 organizaciones tienen en el movimiento sindical y el

entusiasmo con que adhirieron al fallido proyecto de ley de Mucci, que no era otra cosa, en sustancia, que un intento de "democratización" de los organismos sindicales en contra de una politización en clave propietaria.

Los resultados fueron: 47,2 % en opositores, 40,4 % en favor de la sustitución de la Doctrina de Seguridad Nacional por una Doctrina de Defensa Nacional y el 16 % en favor de la reforma de los planes de estudio.

El resto tiene opiniones en favor de reformas tradicionales como, por ejemplo, eliminar o reducir el servicio militar obligatorio.

El porcentaje de respuestas en favor de reformas profundas en las FF.AA. es elevado si se lo relaciona con la percepción rudimentaria que los encuestados tienen del concepto de "derechos humanos". Si bien el 78 % considera los derechos humanos como parte integrante de la acción sindical, sólo el 3,7 % coloca en primer lugar el castigo a los culpables de crímenes de lesa humanidad. De acuerdo con la encuesta, el 59 % piensa en salarios, el 40,4 % en mejores condiciones de trabajo y sólo el 18,4 % en política económica.

En síntesis la mayoría de los encuestados no otorga a la concertación social la jerarquía de institución de acuerdos macroeconómicos. Pienso, en cambio que puede ser útil para discutir mejoras salariales y condiciones de trabajo. Esta

afirmación se desprende del hecho de que sólo el 21,1 % se muestra favorable a la constitución comisiones de derechos humanos, el 6,9 % a participar en organismos de derechos humanos y el 20,6 % a considerar la centralización y difusión del tema. Debe señalarse que entre los encuestados ubaldinistas el 55,6 % considera que los derechos humanos son prioritariamente "derechos socioeconómicos". Y es importante señalar también que el 82,8 % considera positivos los juicios actuales a las FF.AA. por crímenes aberrantes durante la "guerra sucia".

La percepción de los encuestados sobre la Iglesia Católica es sumamente interesante. Sólo un 8,8 % considera que esta institución debe incursionar en lo político; el 33,8 % opina que lo debe hacer en lo religioso, lo social y lo cultural y un 50,8 % sólo en lo religioso. En materia de divorcio, el 75,7 % se manifiesta a favor y el 20,9 % en contra; apenas un 3,4 % no responde a la pregunta.

6. Sindicalismo, mujeres y jóvenes

El 79,8 % de los encuestados considera insuficiente la participación de la mujer. Este porcentaje se subdivide por sexos en 78,6 % masculino y 85,9 % femenino. Ante la pregunta de cuéntalo, las respuestas fueron: 22,4 % a través de los compromisos de la mujer, 16 % a través de la conciliación familiar y 67,5 % localiza la relación con los empresarios como de regular hacia mala.

En el caso argentino, esa disposición autonómica explica la capacidad de la CGT para operar simultáneamente como organización sindical y como surtido de un partido que, como el peronismo, se oponía a la participación de las mujeres en la política. La respuesta a la pregunta de cuéntalo es la siguiente: la acción sindical partidaria en la acción sindical.

Es interesante también correlacionar las respuestas según la adhesión política del encuestado, y los resultados son los siguientes: en favor de la acción política, Partido Justicialista 75,7%; UCR, 48,4%; PJ 52 %, Partido Comunista 88,9 %; otras izquierdas 61,5 %. Los datos indican un alto porcentaje de respuestas negativas entre los adherentes a la UCR y al PJ, lo que hace suponer un fuerte económico-motivado en tales agrupamientos, junto con una visión tradicional que reduce el ámbito de las relaciones de poder a la lucha sindical y la acción corporativa o "gremial", enciñada y separada del sistema político.

Como se observa, gran parte de los encuestados de las 62 organizaciones y de las 62 sindicatos de la CGT, realizada el 7 de noviembre de 1986 con la participación de 1479 delegados que llegan hasta secretarios de sindicatos. Esta disposición se refleja también cuando el 50,3 % de los encuestados prefiere estructuras federativas para la organización nacional y sólo el 37,4 % se manifiesta en favor del tipo de sindicatos que

señalamos. La cifra de 1479 delegados es muy alta y sugiere una concepción de la acción sindical que no concibe que el movimiento sindical deba ser parte integrante en instancias de decisiones macroeconómicas. Como hemos señalado sólo para el 24,7 % se mostró partidario de una concertación social estable entre estado, empresarios y sindicatos. En cambio la mayoría de los encuestados no concibe que el movimiento sindical deba ser parte integrante en instancias de decisiones macroeconómicas. Como hemos señalado sólo para el 24,7 % se mostró partidario de una concertación social estable entre estado, empresarios y sindicatos.

En cambio la mayoría de los encuestados no concibe que el movimiento sindical deba ser parte integrante en instancias de decisiones macroeconómicas. Como hemos señalado sólo para el 24,7 % se mostró partidario de una concertación social estable entre estado, empresarios y sindicatos. En cambio la mayoría de los encuestados no concibe que el movimiento sindical deba ser parte integrante en instancias de decisiones macroeconómicas. Como hemos señalado sólo para el 24,7 % se mostró partidario de una concertación social estable entre estado, empresarios y sindicatos.

La conclusión puede ser relacionada con otro dato que muestra que en el movimiento sindical predomina la idea de que la ausencia de concertación social es responsabilidad tanto del estado como de los empresarios: el 88 % de los encuestados localiza la relación entre sindicatos y estados como regular teniendo a mala y el 67,5 % localiza la relación con los empresarios como de regular hacia mala.

La misma encuesta –por su estructura de edades– demuestra una participación importante de jóvenes en la vida sindical. Sin embargo, el 57,4 % considera que es insuficiente. Según los encuestados la participación insuficiente se debe: 23,3 % a la falta de propuestas sindicales, 21 % a la falta de prácticas sindicales y 16 % a la falta de interés sindical.

La misma encuesta –por su estructura de edades– demuestra una participación importante de jóvenes en la vida sindical. Sin embargo, el 57,4 % considera que es insuficiente. Según los encuestados la participación insuficiente se debe: 23,3 % a la falta de propuestas sindicales, 21 % a la falta de prácticas sindicales y 16 % a la falta de interés sindical.

La misma encuesta –por su estructura de edades– demuestra una participación importante de jóvenes en la vida sindical. Sin embargo, el 57,4 % considera que es insuficiente. Según los encuestados la participación insuficiente se debe: 23,3 % a la falta de propuestas sindicales, 21 % a la falta de prácticas sindicales y 16 % a la falta de interés sindical.

La misma encuesta –por su estructura de edades– demuestra una participación importante de jóvenes en la vida sindical. Sin embargo, el 57,4 % considera que es insuficiente. Según los encuestados la participación insuficiente se debe: 23,3 % a la falta de propuestas sindicales, 21 % a la falta de prácticas sindicales y 16 % a la falta de interés sindical.

MRSP 81,7 %, mientras que las 62 y el ubaldinismo son partidarios de la reforma en 68,6 % y 65,3 % respectivamente.

Ante la pregunta sobre "qué reforma", sólo una minoría importante (el 43,4 %) apunta a reformas de fondo: 27,4 % en favor de la sustitución de la Doctrina de Seguridad Nacional por una Doctrina de Defensa Nacional y el 16 % por la reforma de los planes de estudio. El resto tiene opiniones en favor de reformas tradicionales como, por ejemplo, eliminar o reducir el servicio militar obligatorio.

El porcentaje de respuestas en favor de reformas profundas en las FF.AA. es elevado si se lo relaciona con la percepción rudimentaria que los encuestados tienen del concepto de "derechos humanos". Si bien el 78 % considera los derechos humanos como parte integrante de la acción sindical, sólo el 3,7 % coloca en primer lugar el castigo a los culpables de crímenes de lesa humanidad. De acuerdo con la encuesta, el 59 % piensa en salarios, el 40,4 % en mejores condiciones de trabajo y sólo el 18,4 % en política económica.

En síntesis la mayoría de los encuestados no otorga a la concertación social la jerarquía de institución de acuerdos macroeconómicos. Pienso, en cambio que puede ser útil para discutir mejoras salariales y condiciones de trabajo. Esta afirmación se desprende del hecho de que sólo el 21,1 % se muestra favorable a la constitución comisiones de derechos humanos, el 6,9 % a participar en organismos de derechos humanos y el 20,6 % a considerar la centralización y difusión del tema. Debe señalarse que entre los encuestados el 55,6 % considera que los derechos humanos son prioritariamente "derechos socioeconómicos". Y es importante señalar también que el 82,8 % considera positivos los juicios actuales a las FF.AA. por crímenes aberrantes durante la "guerra sucia".

La percepción de los encuestados sobre la Iglesia Católica es sumamente interesante. Sólo un 8,8 % considera que esta institución debe incursionar en lo político; el 33,8 % opina que lo debe hacer en lo religioso, lo social y lo cultural y un 50,8 % sólo en lo religioso. En materia de divorcio, el 75,7 % se manifiesta a favor y el 20,9 % en contra; apenas un 3,4 % no responde a la pregunta.

En el caso argentino, esa disposición autonómica explica la capacidad de la CGT para operar simultáneamente como organización sindical y como surtido de un partido que, como el peronismo, se oponía a la participación de las mujeres en la política. La respuesta a la pregunta de cuéntalo es la siguiente: la acción sindical partidaria en la acción sindical.

Los encuestados fueron interrogados, en pregunta múltiple, sobre qué medidas económicas consideran prioritarias para superar la crisis. Las respuestas fueron: reactivación 40,4 %, moratoria de la deuda externa 40,4 % y apertura de nuevas fuentes de trabajo 21,6 %. La mayoría, a

MSRP 81,7 %, mientras que las 62 y el ubaldinismo son partidarios de la reforma en 68,6 % y 65,3 % respectivamente.

La encuesta reafirmó un hecho incontrastable:

7. Sindicalismo e ideologías internacionales

La encuesta reafirmó un hecho incontrastable:

table en el movimiento obrero: que el llamado "marxismo-leninismo" es una ideología excluida del mundo cultural de la mayoría aplastante de los trabajadores. El 80 % de los encuestados piensa que el marxismo-leninismo es la "ideología más lejana" a los trabajadores. Un 49,2 % piensa que en el surtido de las ideologías imperantes –ante todo el peronismo– existe un fundamento socialcristiano. A su vez, un 30,8 % de los entrevistados piensa que el surtido más universal es la socialdemocracia o el socialismo.

El alto porcentaje que afirma vínculos entre la "filosofía" del movimiento sindical argentino y la socialdemocracia o el socialismo es muy alto, si se tiene en cuenta la débil inserción de organizaciones políticas de matriz socialista en el movimiento obrero. Las respuestas hacen pensar en una percepción difusa, no orgánica, de la socialdemocracia o del socialismo, en tanto que el peronismo, como movimiento político, muestra una afinidad principal con el social cristianismo y la Iglesia.

Por último, debe destacarse que sólo el 28,8 % conoce que la CGT está afiliada a la CIOSL y, que de ese porcentaje, sólo el 55,1 % está de acuerdo con tal afirmación, manteniéndose la tendencia a un sindicalismo aislado internacionalmente y fuertemente nacionalista. Sin embargo, que el 30,8 % de los encuestados afirme tal relación entre sindicalismo y socialdemocracia, junto con la adhesión de la CGT a la CIOSL, hace suponer la existencia de una apertura que en el futuro implicaría el debate y la confrontación del sindicalismo argentino con corrientes y experiencias sindicales de las que tenía un conocimiento lejano. En este tema debe recordarse el poco atractivo que despertó la casi inexistente central sindical internacional socialcristiana, la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y su débil filial latinoamericana: la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Por el contrario, para la CGT el peso de la genérica ideología socialcristiana no es obvio para que a escala internacional su único interlocutor sea la CIOSL, que con su más de 70 millones de afiliados en el mundo es ampliamente mayoritaria en Europa occidental y América Latina.

8. ¿Hacia dónde va el sindicalismo peronista?

Las tres cuartas partes de los encuestados admitieron que la mayoría de los trabajadores son peronistas. A su vez, como ya vimos, el 59,6 % se autocalifica de peronista. No cabe duda, por tanto, que si se piensa en cambios en el interior de la clase obrera estos cambios suponen necesariamente que se produzcan en la ideología peronista. Puesto que es imposible determinar con alguna aproximación qué tipo de cambios pueden producirse en un futuro previsible, lo que sí puede hacerse y resulta relevante es indagar cuáles son las ideas y conflictos que están presentes en el mundo político-cultural de los entrevistados peronistas.

El 90 % de los encuestados sostiene que el peronismo tiene "problemas" y que esto afecta a la acción sindical. Según el 44 % de los que afirman tener problemas, la consecuencia principal de este hecho es la de que genera divisiones; otro 15,4 % afirma que resta contundencia a la acción sindical. El 59,4 % que corresponde a los encuestados peronistas acuerda, por tanto, que "el peronismo tiene problemas". Cuando se les pregunta qué garantizaría la viabilidad del peronismo en la vida política nacional y, por ende, en las organizaciones sindicales, las respuestas son las siguientes:

• Conducción representativa/mejores dirigentes	24,3	%
• Unidad	27,2	
• Renovación de métodos	6,6	
• Renovación ideológica	5,9	
• Revalorizar la doctrina original	13,4	
• Autocrática	1,8	
• Aparición de un nuevo líder	4,5	
• Otros	22,4	
• NS/NC	12,2	

El cuadro precedente está indicando que en el movimiento sindical de orientación peronista predomina la tendencia a buscar reformas que permitan preservar la ideología, mientras que la tendencia en favor de cambios profundos es minoritaria. En efecto, sólo el 14,3 % se define por la renovación de métodos y de ideología y por la autocrática, mientras que el 27,2 % se define por la unidad, a lo que podríamos agregar el 13,4 % que propone reemplazar la doctrina originalista. Es cierto que entre los que proponen cambios en los dirigentes (24,3 %) hay quienes pueden identificarse con cambios ideológicos y de estilo de conducción, pero también en este ítem pueden expresarse los ubaldinistas, por ejemplo, que aspiran a consolidar las posiciones de un nuevo núcleo dirigente sindical.

tan la tendencia a "reformar para conservar", mientras que, por oposición, son los 25 los que dentro del sindicalismo peronista se erigen en exponentes de la necesidad de cambios ideológicos y de métodos. En las 62 prevalece una actitud más cercana a la del ubaldinismo.

9. A modo de interpretación. Un caso de "conciencia desdichada"

Es sabido que en Hegel la conciencia desdichada no es otra cosa que el conflicto que el mismo hombre genera entre sus pronósticos y los resultados efectivos de sus actos. Los hombres creen hacer su propia historia, pero en realidad hacen la historia del Espíritu absoluto. La afirmación hegeliana vale, vez sintética para introducirnos especulativamente en los resultados de la encuesta. En efecto, si algo aparece como evidente es que la mayoría absoluta de los entrevistados se encuentra atrapada entre la aspiración a cambios en sus condiciones de vida y de trabajo en pro de una sociedad más humana, y el marco ideológico que lo empuja hacia una práctica de tipo conservador-reformista. Es ésta práctica la que a



En efecto, los siguientes cuadros son demostrativos:

a) Medidas encaminadas a mantener la situación actual

	Ubal.	62	25
• Unidad	40,8%	33,3%	23,7%
• Revalorizar la doctrina original	20,4	12,4	11,8
• Aparición de un nuevo líder	4,1	5,7	4,3
TOTAL %	65,3	51,4	39,8

b) Medidas asociadas al cambio

	Ubal.	62	25
• Conducción representativa/mejores dirigentes	22,4%	21,0%	23,7%
• Renovación de métodos	—	6,7	14,0
• Renovación ideológica	—	2,9	9,7
• Autocrática	—	1,0	3,2
TOTAL %	22,4	31,6	50,6

De modo que los ubaldinistas manifiestan

de su entidad corporativa. Por eso en la encuesta priorizan demandas salariales, de condiciones de trabajo y socio-profesionales en detrimento de la acción por transformaciones en la economía y en la sociedad, pese a que desde hace por lo menos un década están obligados a actuar en una economía en crisis y de la que reclaman modificaciones. Es cierto que para su acción el movimiento obrero arranca siempre de las reivindicaciones inmediatas, pero no es lo mismo establecer una estrategia de mejoras socio-laborales que una economía en crisis y con un estancamiento de larga duración, como es la memoria.

La limitación principal deriva del papel que la dirección sindical asume a las organizaciones sindicales: por una parte, la lucha constante por la distribución del ingreso en su favor, por la otra, la delegación de responsabilidades al estadio para introducirnos especulativamente en los resultados de la encuesta. En efecto, si algo aparece como evidente es que la mayoría absoluta de los entrevistados se encuentra atrapada entre la aspiración a cambios en sus condiciones de vida y de trabajo en pro de una sociedad más humana, y el marco ideológico que lo empuja hacia una práctica de tipo conservador-reformista. Es ésta práctica la que a

los señalados podrían haber permitido saber hasta dónde la dirección sindical intermedia y de base se siente comprometida con la continuidad de la democracia política y con la posibilidad de que una renovación de la acción sindical pudiera introducir en ella contenidos cada vez más avanzados de democracia económica y social. La encuesta muestra la presencia de lo que podríamos denominar "segmentos de planteos renovadores": mayor participación de las bases en las decisiones sindicales, introducción de la cogestión, asociación potencial entre movimiento obrero y socialdemocracia o socialismo, definición neta en favor de reformas de las FF.AA., limitaciones al papel de la Iglesia Católica e identificación de nuevos caminos aparece acotado por el número limitado de quienes en la encuesta proponen una renovación en la ideología y en los métodos del peronismo.

Las presentes conclusiones no son en verdad pesimistas; simplemente fortalecen

la conclusión de que los cambios son factibles, hay razones para pensar que pueden producirse, pero habrán de ser a través de una estrategia que no sólo una estrategia sindical basada exclusivamente en la negociación, sino también una democracia política que replantea la pertinencia de los cambios de estructura. Es posible que el movimiento obrero –y de esto hay signos positivos– termine acompañando su accionar con programas de reactivación económica menos "ideológicos" que los 26 puntos de la CGT. Esto lo conducirá a introducirnos en problemas como los de la cogestión o de los salarios indirectos. Pero la "conciencia desdichada" sólo se reconocerá a sí misma como armónica si es capaz de promover esa correspondencia entre planes reivindicativos y la construcción de una democracia social avanzada, construcción que *supone* y no *sustituye* la vigencia de una efectiva democracia política.

APÉNDICE

Sindicatos a los que pertenecen los entrevistados.

Base: 441

	Porcentaje	Porcentaje
1) Bancarios	6,1	19) Químicos
2) UPCN	3,9	20) UOM
3) Farmacia	2,0	3,6
4) Petroleros	2,0	22) Gráficos
5) Gastronómicos	2,6	23) Sindicatos
6) UDA	3,6	24) UTEDYC
7) Comercio	3,9	25) Carne
8) ATE	5,0	2,7
9) FOETRA	5,9	27) Prensa
10) AOT	3,6	0,7
11) Ministro Ferroviaria	3,6	28) Fraternidad
12) Siderúrgicos	3,6	3,2
13) Maderero	4,6	29) Agua Gaseosa
14) UCRAC	4,2	30) Plásticos
15) Vitivinícolas	4,3	0,7
16) Alimentación	4,1	31) Sindicatos
17) Vestido	1,4	32) Lecheros
18) Ceramistas	1,4	0,2
		33) Judiciales
		34) Municipales
		35) Caucha
		36) UTA
		37) Neuquénicos
		38) Sindicatos
		39) Mineros
		40) Camioneros
		41) FATUN
		0,5
		42) Gas del Estado
		1,4
		43) SECYT
		0,9

100,0

La convocatoria a la unidad nacional hecha por la Confederación General del Trabajo en torno a la conformación de "un proyecto liberador de la Argentina" y que incluye el llamado "programa de los 26 puntos" es un documento político y ideológico de excepcional importancia por razones tal vez distintas de las que imaginaron quienes lo elaboraron. En realidad, ni arranca de un diagnóstico correcto las raíces estructurales de la decadencia argentina, ni de la dinámica real de la evolución económica del país. Desde el punto de vista de las propuestas que trata de implementar, su valor es nulo: porque estas propuestas son irreales, o porque son contradictorias, o porque de ninguna manera pueden cumplir los objetivos para los cuales se implementan, o porque no se hacen cargo explícitamente de los costos sociales o políticos que implican el costo de ser llevados a cabo. Como lo demuestra someramente Sevares no resisten el menor análisis desde una estricta consideración de política económica, ni puede ser, por lo tanto, la respuesta al plan austral que deberían dar los trabajadores, y junto a estos todas aquellas fuerzas dispuestas a concertar con la CGT una alternativa económica a la política actual del gobierno del presidente Alfonsín. Siendo un documento con tan graves

facciones, ¡a título de qué puede ser considerado como "excepcional importancia"! La razón entraña en qué es un texto que ilustra con total claridad una forma de analizar los problemas de nuestra sociedad y una concepción del papel de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales sólidamente ancladas en el movimiento obrero argentino y que explican suficientemente su arcaismo ideológico y su impotencia práctica.

El documento supone la existencia de una sociedad fragmentada en torno a intereses fácilmente compatibilizables a condición de que exista por parte del estadio una efectiva voluntad de darle a cada uno lo que le corresponde, puesto que en última instancia, "todos estamos en el mismo bando". Difuminar una política de aumentos sustanciales de los ingresos de los trabajadores, la realización de los servicios y la asignación creciente de recursos en vivienda, salud y educación, etc., etc., es siempre posible porque, sin decirlo claramente, se supone que los recursos pueden y deben salir de los ahorros generados por una moratoria de la deuda. En tal sentido es muy significativo que la propuesta de la CGT no contenga ninguna consideración ni siquiera aproximada de cómo podría obtener el estado los recursos que le permitirían implementar una

expansión de sus gastos como la que se reclama, ni tampoco se preocupa por imaginar las bases de un programa de reestructuración económica en condiciones de modificar y revertir la ausencia de la inversión privada y de proyectar el perfil productivo que debería tener el país en las nuevas condiciones de un mercado mundial en profunda transformación. Las fuerzas del trabajo incurran de tal modo en un vicio de análisis por el cual los efectos de un mecanismo "perverso" de funcionamiento de la economía argentina terminan por ser sus causas. La decadencia argentina es en definitiva resultado del endeudamiento, y no el endeudamiento la desembocadura casi inevitable del modo de funcionamiento de una economía en decadencia.

Está es la razón por la que se le otorga al rubro moral de "legítimo" o "propósito" obviamente no morir. Pero si la deuda es el resultado de una imposición exterior a causa del latrocínio de unos pocos, la moratoria o no pago pue de y debe ser sostenida por todos los argentinos. Una consideración ideológica de un problema real no puede dejar de concluir así en una solución también ideológica cuya única función es, en definitiva eludir el problema, ocultarlo, deratar de consignas que no permiten esclarecerlo ni contribuir

La propuesta económica y sus contradicciones

Julio Sevares

El programa de los 26 puntos fue elaborado como respuesta al Plan Austral y presentado como una convocatoria a la unidad nacional. Durante mucho tiempo expusieron una de las reivindicaciones centrales de la CGT, siendo defendidos también por sectores de la izquierda. Los 26 puntos son tomados todavía como base para la discusión de alianzas políticas y de estrategias económicas. De ahí que sea oportuno el análisis de lo que en ellos se propone e, igualmente importante, de lo que se omite. Los principales aspectos de los puntos económicos, pueden sintetizarse como sigue:

*Proponen la moratoria de la deuda externa, lo que les da su carácter polémico y, según algunos sectores, combativo. Sin embargo, como se verá, el tratamiento que se hace del tema es poco consistente políticamente y presenta deficiencias técnicas.

*Proponen que el estado estime todo tipo de actividad, sin establecer prioridades y sin especificar quien debe aportar los fondos, salvo que se suponga que todo puede ser de los ahorros generados por una moratoria de la deuda.

*Proponen sistema financiero con fuerte participación estatal, sin considerar

el contexto en que debería funcionar.

*El espacio dedicado a las reivindicaciones específicas de los trabajadores es mínimo.

En cuanto a las omisiones:

*No especifican ninguna estrategia de cambio social ni de crecimiento.

*No hacen referencia a la distribución del ingreso, que en los últimos años tuvo una evolución negativa para el sector laboral.

*No consideran la inflación uno de los principales problemas económicos y so-

ciales del país, y una de las principales causas del deterioro del ingreso de los

Sobre la deuda externa

La CGT propone establecer una moratoria en el pago de los servicios de la deuda externa y destinar los fondos no pagados a la recuperación nacional. Paralelamente el Congreso deberá investigar la naturaleza y legitimidad de la deuda y reinciar las negociaciones con los acreedores, una vez superada la emergencia nacional. En estas

negociaciones la Argentina no aceptaría la jurisdicción judicial de los acreedores.

La moratoria unilateral de la deuda, el implícito desconocimiento de la deuda que se describía ilegítima y el rechazo del jurisdicción judicial del acreedor, suponen una verdadera ruptura con el sistema financiero internacional. Elevaría automáticamente la procuración, por lo tanto, un fuerte enfrentamiento con los banqueros y los gobiernos de los países industriales y sería rechazado por los sectores políticos e ideológicos, son contrarios a tal ruptura.

Por lo tanto, una propuesta de esta magnitud, debería estar acompañada de una estrategia de alianzas coherente en lo nacional y en lo internacional.

Esto no sucede, en los 26 puntos ya que la CGT propone, paralelamente, la "unión nacional" con los empresarios que rechazarían de plano cualquier fricción con el sistema financiero. En el capítulo de la deuda hay además, puntos inconsistentes desde el punto de vista técnico. Uno de ellos es que el estado no debe garantizar la deuda externa, cuando en realidad el estado no es mayoritariamente garante sino deudor directo. Los puntos no mencionan, además, que el estado es deudor, porque en suscavas operaciones se fué haciendo cargo de la deuda externa del sector privado, con un elevado costo para el erario público, es decir, para el conjunto de la población.

Por otra parte, conviene recordar que la posición de los dirigentes cegetistas ante la deuda externa fue muy variada y que no siempre defendieron la consigna de moratoria establecida en los 26 puntos. Así sucedió en reuniones de la CGT con empresarios, en ocasión de la visita del embajador norteamericano al local de Azopardo y, en general, a partir de la tregua asumida por la CGT desde la asunción de Carlos Alderete como ministro de Trabajo.

Siguiendo con el tema de la deuda, en el punto 3 se sostiene que, cuando vuelvan a pagarse los servicios no deben contraerse nuevas obligaciones, lo que solamente puede querer decir que hay que pagar esos servicios al contado, sin buscar un refinamiento de los mismos. Este punto tampoco tiene consistencia ya que en algunas condiciones puede resultar más favorable financiar los vencimientos que pagar agotando reservas internacionales escasas.

La segunda parte del punto 3 sobre el

rechazo al recargo de intereses no está clara porque no especifica a qué tipo de recargo se refiere, en qué tipo de operación ni a partir de qué nivel un interés puede considerarse usurio. Los redactores de los 26 puntos pueden querer decir que la Argentina tiene que reservarse el derecho a fijar unilateralmente los intereses que paga la deuda, lo cual puede ser muy conveniente, pero al igual que las propuestas anteriores, supone una ruptura de las reglas del sistema financiero internacional.

Sobre el sistema financiero

Los 26 puntos proponen volver a un sistema de nacionalización de los depósitos bancarios (acuerdo o de los bancos) mediante el cual el Banco Central se encargue de distribuir el crédito entre sectores y regiones, dando el costo del dinero a los que demandan inmediatamente el profundo de la situación del sistema financiero y otorgaría un poder muy grande al estado. Por ello encontraría grandes resistencias en el sector financiero local y exterior, y entre empresarios que no pertenecean al mismo.

El punto 11 es una verdadera curiosidad ya que se dedican 2 renglones y medio (la reforma tributaria ocupa 3 y el tema salarial poco más de 2) a los fletes navales y terrestres, un problema coyuntural y específico para una convocatoria tan general.

Sobre la producción

En los 26 puntos se presenta una serie de propuestas que no conforman un programa de restructuración económica. Sus redactores se limitaron a proponer que el estado subdile todo tipo de actividades, sin especificar las actividades en las que pagar esos subsidios.

Se menciona la importancia del mercado interno pero se hace mucho más énfasis en la necesidad de promover las exportaciones, lo cual incluye las de los terratenientes y grandes capitales agropecuarios.

Los redactores parecen haber querido conciliar las propuestas de desarrollo del mercado interno, generalmente levantadas por organizaciones laborales y empresarias que dependen del mismo, con las estrategias de apertura y promoción de exportaciones que defienden los sectores agropecuarios y los industriales más vinculados al mercado internacional. Pero, tanto técnica como políticamente ambas estrategias son inconciliables.

Los puntos 11 es una verdadera curiosidad ya que se dedican 2 renglones y medio (la reforma tributaria ocupa 3 y el tema salarial poco más de 2) a los fletes navales y terrestres, un problema coyuntural y específico para una convocatoria tan general.

Sobre el papel del estado

En los puntos 13 y 14 se propone el fortalecimiento y defensa del aparato estatal pero se define cuál debe ser su papel en la economía, salvo el de regular la actividad financiera.

En los puntos 15 y 17 se insiste, en forma redundante a esta altura del listado en la necesidad de que el estado promocione al sector privado.

Por fin, los trabajadores

A partir del punto 19 aparecen, finalmente, una reivindicación específica de los trabajadores, como declarar la caducidad de la legislación contraria a los intereses de los trabajadores, sancionada en la última dictadura militar.

En la lista de puntos se dedican unos pocos renglones al tema tributario, propone algunos objetivos generales. No se menciona aquí la estructura de recaudación, ampliamente desfavorable para los asalariados, ni la elevadísima evasión impositiva de la cual los asalariados no son responsables ya que pagan los impuestos indirectos cuando compran bienes y los directos les son descontados directamente de sus sueldos. Esta temática deberá ser de mayor tratamiento, ya que en los 26 puntos se propone que el estado subven-

cione con sus ingresos todo tipo de actividad, incluyendo explícitamente la privada.

Sobre la producción

En los 26 puntos se presenta una serie de propuestas que no conforman un programa de restructuración económica. Sus redactores se limitaron a proponer que el estado subdile todo tipo de actividades, sin especificar las actividades en las que pagar esos subsidios.

Se menciona la importancia del mercado interno pero se hace mucho más énfasis en la necesidad de promover las exportaciones, lo cual incluye las de los terratenientes y grandes capitales agropecuarios.

Los redactores parecen haber querido conciliar las propuestas de desarrollo del mercado interno, generalmente levantadas por organizaciones laborales y empresarias que dependen del mismo, con las estrategias de apertura y promoción de exportaciones que defienden los sectores agropecuarios y los industriales más vinculados al mercado internacional. Pero, tanto técnica como políticamente ambas estrategias son inconciliables.

Los puntos 11 es una verdadera curiosidad ya que se dedican 2 renglones y medio (la reforma tributaria ocupa 3 y el tema salarial poco más de 2) a los fletes navales y terrestres, un problema coyuntural y específico para una convocatoria tan general.

En resumen

Los 26 puntos contienen una serie de propuestas deshilvanadas que, ni de lejos, pueden considerarse como un "programa de acción" que sirva de base para una discusión sobre estrategias de crecimiento. Entre esas propuestas hay reiteraciones y contradicciones y, en el caso de las más audaces, no se especifican los métodos y las alianzas necesarias para llevarlas adelante. De ese modo, puntos como los referidos a la deuda externa o el sistema financiero, no pueden considerarse más que posiciones declaratorias.

Los 26 puntos hacen, finalmente, muy poco énfasis en las reivindicaciones específicamente laborales y omiten mencionar problemas que afectan seriamente a los trabajadores.

Aun considerando que se presenta como un programa de unidad nacional, dirigido a todos los sectores de la sociedad, podría esperar que la central obrera reclamara un mayor beneficio para sus representados

En el punto 20 se propugna el respeto a los derechos de los trabajadores contenidos en la Constitución.

En el 24, en un reducido espacio, se reclama una mejoría de las remuneraciones, aunque justificándolas, no en un principio de justicia social, sino en el efecto benéfico que tendrían sobre el mercado interno, es decir, sobre la actividad de un sector del empresariado.

Sobre el sistema previsional

Los 26 puntos proponen redefinir globalmente el sistema jubilatorio sin aclarar de que modo y quién debería pagar la reestructuración.

La única precisión que figura es que los redactores lo deben proveer de aportes que son salarios diferidos de los trabajadores y no de impuestos inespecíficos.

Si esto quiere decir algo, significa que el sistema lo deben pagar los trabajadores sin que se realicen aportes patronales directos o indirectos estos últimos siendo impuestos.

Los puntos no mencionan tampoco que gran parte de la crisis previsional se debe a la elevada evasión de aportes empresariales al mismo.

En resumen

Los 26 puntos contienen una serie de propuestas deshilvanadas que, ni de lejos, pueden considerarse como un "programa de acción" que sirva de base para una discusión sobre estrategias de crecimiento. Entre esas propuestas hay reiteraciones y contradicciones y, en el caso de las más audaces, no se especifican los métodos y las alianzas necesarias para llevarlas adelante. De ese modo, puntos como los referidos a la deuda externa o el sistema financiero, no pueden considerarse más que posiciones declaratorias.

Los 26 puntos hacen, finalmente, muy poco énfasis en las reivindicaciones específicamente laborales y omiten mencionar problemas que afectan seriamente a los trabajadores.

Aun considerando que se presenta como un programa de unidad nacional, dirigido a todos los sectores de la sociedad, podría esperar que la central obrera reclamara un mayor beneficio para sus representados

En síntesis, creo que hay que colocar la jugada en este tablero para entenderla. Pero eso sugiere varios interrogantes. En primer lugar, pensando en aquella necesaria coalición social de gobierno, puede tratarse de que la negociación, en sus aspectos fundamentales, ya se hizo y la designación expresa públicamente los acuerdos alcanzados, o bien que, por el contrario, la jugada es la forma en que se propone una negociación que está por hacerse. Si así fuera, ¿por qué se arriesga el Presidente a colocar un hombre que necesariamente expresará con fuerza propia un sector (no es un ex) y que puede, si las cosas no salen bien, irse dando un portazo?

Puedo suponerse que Alfonsín prefiere correr riesgos, eligiendo un método que demuestra plenamente la disposición a negociar sobre bases serias, no dando lugar a sospechas de que se trate meramente de un juego plebiscitario. Esta designación sería una suerte de autoafirma («Uñes y las sierras») para el que abre el juego, y por lo tanto una señal que puebla generar confianza en los invitados.

Me parece evidente que se trata de esta segunda situación: lo que si por un lado es muy riesgoso, por otro da cuenta de aspectos inconfundibles del carácter de la política argentina: rigidez, desconfianza mutua, escasa disposición a conceder, estrechos márgenes, en fin, para superar la

gobierno radical registra, desde 1983, una sucesión de intentos, hasta ahora fracasados, de lograr ese piso más firme.

Básicamente la cuestión gira alrededor de los dos puntos: 1) cómo establecer con las fuerzas sociales un acuerdo consolidado y duradero que combine un desenso manejable de la inflación con un modesto pero continuado crecimiento económico. Eso no se ha modificado, aunque la alta dirección radical ya tiene una prioridad casi excluyente que no le asignaba al principio. Lo que ha cambiado perceptiblemente son las modalidades que se ponen en juego; 2) cómo dejar, en relación a este acuerdo, planteadas las relaciones a este acuerdo, planteadas las relaciones gobernabilidad-oposición, qué tipo de competencias y colaboraciones pueden establecerse entre las distintas fuerzas políticas. Creo que la clave del asunto es lograr una relación adecuada entre ambos puntos.

Me parece evidente que se trata de esta segunda situación: lo que si por un lado es muy riesgoso, por otro da cuenta de aspectos inconfundibles del carácter de la política argentina: rigidez, desconfianza mutua, escasa disposición a conceder, estrechos márgenes, en fin, para superar la

plan austral resultaba visible que el gobierno modificaba sus modos de acción y su percepción política; puedo recordar que en numerosas conversaciones cobraba forma el análisis de este replanteo. Básicamente se trataba de tres rasgos salientes: el perfilamiento de una suerte de dictadura (en sentido romano) democrático en la figura presidencial, que concentraba la capacidad decisoria como garante del sistema y principal protagonista de su ejecución. Moderno y modernizador. Cincinato, el jefe de estado ratificaba el control estatal y a doble velocidad, con apoyos plausibilizados oportunamente convocados. Complementariamente, una creciente intervención tecnocrática (intelectuales, técnicos al alto nivel), en la gestión pública (asesoramiento, pero también diseño de políticas y ejecución).

Los 26 puntos proponen que figura es que los redactores lo deben proveer de aportes que son salarios diferidos de los trabajadores y no de impuestos inespecíficos.

Si esto quiere decir algo, significa que el sistema lo deben pagar los trabajadores sin que se realicen aportes patronales directos o indirectos estos últimos siendo impuestos.

Los puntos no mencionan tampoco que gran parte de la crisis previsional se debe a la elevada evasión de aportes empresariales al mismo.

En resumen

Los 26 puntos contienen una serie de propuestas deshilvanadas que, ni de lejos, pueden considerarse como un "programa de acción" que sirva de base para una discusión sobre estrategias de crecimiento. Entre esas propuestas hay reiteraciones y contradicciones y, en el caso de las más audaces, no se especifican los métodos y las alianzas necesarias para llevarlas adelante. De ese modo, puntos como los referidos a la deuda externa o el sistema financiero, no pueden considerarse más que posiciones declaratorias.

Los 26 puntos hacen, finalmente, muy poco énfasis en las reivindicaciones específicamente laborales y omiten mencionar problemas que afectan seriamente a los trabajadores.

Aun considerando que se presenta como un programa de unidad nacional, dirigido a todos los sectores de la sociedad, podría esperar que la central obrera reclamara un mayor beneficio para sus representados

En síntesis, creo que hay que colocar la jugada en este tablero para entenderla. Pero eso sugiere varios interrogantes. En primer lugar, pensando en aquella necesaria coalición social de gobierno,

que ha sido cuando no hay más remedio. Y hablando de riesgos, todo parecería indicar que el sector que ha aceptado el guiso del ojo presidencial concurre prioritariamente dispuesto a recuperar posiciones institucionales perdidas (obras sociales, etc.) antes que a modificar la distribución de ingresos. Cínicamente hablando, podría decirse que un sindicalismo dispuesto a concretar esta operación en gran escala, es más que bien dispuesto a una negociación viable, en principio. El peligro es que, una vez recuperado "lo suyo", se meta en la preventiva demanda del resto del espectro sindical y de sus propias "bases" y se vaya...

Pero, para tratar el primer punto – acuerdo social estable – con el segundo – articulación del acuerdo con la dinámica interpartidaria – vale la pena comentar sobre el rendimiento coyuntural del resultado efectivo de la maniobra – creíblemente, Alderete por Rodríguez. Crea que la hace electoralmente neutra, lo que viene nada mal: la furia que habrá desatado la aceptación del mecanismo contribuirá a minar las chances de éxito de la iniciativa en términos de gestión de estado. Lo que sugieren algunos comentarios sobre la relación entre costos sociales y costos políticos.

En resumen

Los 26 puntos contienen una serie de propuestas deshilvanadas que, ni de lejos, pueden considerarse como un "programa de acción" que sirva de base para una discusión sobre estrategias de crecimiento. Entre esas propuestas hay reiteraciones y contradicciones y, en el caso de las más audaces, no se especifican los métodos y las alianzas necesarias para llevarlas adelante. De ese modo, puntos como los referidos a la deuda externa o el sistema financiero, no pueden considerarse más que posiciones declaratorias.

Los 26 puntos hacen, finalmente, muy poco énfasis en las reivindicaciones específicamente laborales y omiten mencionar problemas que afectan seriamente a los trabajadores.

Aun considerando que se presenta como un programa de unidad nacional, dirigido a todos los sectores de la sociedad, podría esperar que la central obrera reclamara un mayor beneficio para sus representados

acuerdos no se verá en la obligación de bregar por su fracaso –, y si no sale bien, podrá argumentar: "el camino era correcto, pero sólo nosotros sabemos cómo transitarnos, ahora es nuestro turno". Entretanto, en el corto plazo, lo que "gana" el gobierno electoralmente al ubicar a un hombre muy representativo del sindicalismo peronista compensa previsiones pérfidas que habrá de tener una política acordada que genere inevitables desconfiadas, en el contexto argentino, entre los dirigentes y las cabezas de los bipartidos. Una vez establecido el acuerdo, se considera como una axioma de valor general. Las razones son bastante obvias aunque con frecuencia olvidadas en la práctica. Constituir una percepción verosímil del interés común es, si no imposible, extremadamente difícil. No hay proyecto viable que se proponga a la sociedad que no deje plenamente desformadas –y, por lo tanto, dispuestas a poner el grito en el cielo– a todos los sectores. Procesar conflictos implica necesariamente elegir ciertos "perdedores" y constituirlos como "adversarios" –haciéndolo o no explícitamente–, pero, aun los "aliados" tendrán que perder algo y postergar bastante, de modo tal que no es fácil que vean a sí mismos como ganadores. Perdedores seguros, ganadores dudosos, total que hace falta una "clase política" que crie

que no sea basta: una oposición en condiciones de poner palos en la rueda a las iniciativas gubernamentales, es un resultado casi tan negativo como el primero. Por eso me parecen bastante quienes creen (y lo demuestran con singulares ofrecimientos a integrar listas partidarias) que la Argentina necesita una suerte de PRI, en condiciones de establecer una hegemonía político electoral por un período prolongado. Aquí no requiere un diseño mucho más difícil: acordar una forma aceptable de procesar y ordenar los conflictos sociales y al mismo tiempo dejar margen suficiente para la competencia partidaria. A esta altura, creer que la sociedad argentina tiene una fuerza política contenida la totalidad, o poco menos, de la demanda social, es ingenuo. Por esa razón me gustan las figuras de colores, que anuncian que todo es posible. Que gobierne quien gane, que ambos restrinjan en medida significativa la tentación de hacer pagar todos los costos políticos al otro, y que la oposición active convencida de que es al menos posible que gane las próximas elecciones.

Hasta ahora he hablado únicamente de peronistas y radicales. Lo hice, no por considerar irrelevantes otras opciones políticas, sino porque me pareció suficiente que las grandes tendencias asentadas con criterios básicos para "forzar" a la jugada se atenían a las mismas. Están dentro de lo previsible, aunque no es seguro, que por Izquierda y por Derecha crezcan los sectores políticos que cuestionen el "modelo bipartidista" si este se establece en los términos señalados. Pero no creo probable que puedan hacerlo si se desenvuelven con estilos irresponsables y confrontativos.

Finalizo diciendo que, si no me hiciera gracia un crecimiento de la derecha,ería mejor con cierto alivio: expresaría que las clases altas y vastos sectores que tienen a aquella por referencia, no se sienten satisfactoriamente representadas en los grandes partidos. En cambio, si me alegraría el crecimiento de una izquierda imaginativa y democrática –allí me gustaría estar, con mi propia tradición peronista. Con todo, sería demasiado pretender que el sentido último de los argumentos aquí volcados apuntaran a hacer más probable el fortalecimiento de esa izquierda.

**Este artículo fue redactado a fines de marzo, con anterioridad a la explosión de la crisis económica, que sacudió definitivamente al país. He preferido, de cualquier modo, dejarlo tal como quedó, ya que el análisis de la crisis reciente exigiría otro artículo, y mantengo las ideas centrales vertidas en él.*

¿Por qué no una coalición social de gobierno? Cebando mate amargo

Vicente Palermo

Hace poco tiempo se produjo un hecho singular en la política argentina: empezó a adquirir forma el intento de estructurar una coalición social de gobierno. Se pretende lograr así un piso más firme para el tránsito del régimen democrático. Sin embargo, muchos dudan de la seriedad de esta operación.

político fenomenal que obtendría de aceptar Rodríguez el ofrecimiento, pensando en la provincia de Buenos Aires. Otra dimensión puede explicitarse de acuerdo a ese antiguo afánismo: el miedo no es zoño; doblemente jaqueado –militares, frente externo–, preocupado por un panorama económico incierto, se intentó crear una vía para romper un aislamiento peligroso.

Creo decir a un peronista renovador que "en este primer round Alfonsín nos dejó contra las cuerdas, pero nos salvó el 'gong'". Esto supone atribuir a la jugada presidencial fines exclusivamente electorales (la salvada, claro, es que Rodríguez declinó el ofrecimiento), lo que elimina un aspecto real de la cuestión, que tiene varias dimensiones. La primera indudablemente "electoralista" es el presidente se dejó tentar por el provecho

bien un estadista, y la jugada de marras tiene incorporada esa dimensión, que consistiría en no resignarse a no estructurar una coalición social de gobierno que otorgue al régimen democrático un piso algo más firme que el de un tembladero. No afirmo que sea imposible la coexistencia de una larga inestabilidad institucional con un contexto económico y social inestable; en todo caso, es posible pero incierto, y es seguro que no es cómodo. El

gobierno radical registra, desde 1983, una sucesión de intentos, hasta ahora fracasados, de lograr ese piso más firme. Básicamente la cuestión gira alrededor de los dos puntos: 1) cómo establecer con las fuerzas sociales un acuerdo consolidado y duradero que combine un desenso manejable de la inflación con un modesto pero continuado crecimiento económico. Eso no se ha modificado, aunque la alta dirección radical ya tiene una prioridad casi excluyente que no le asignaba al principio. Lo que ha cambiado perceptiblemente son las modalidades que se ponen en juego; 2) cómo dejar, en relación a este acuerdo, planteadas las relaciones a este acuerdo, planteadas las relaciones gobernabilidad-oposición, qué tipo de competencias y colaboraciones pueden establecerse entre las distintas fuerzas políticas. Creo que la clave del asunto es lograr una relación adecuada entre ambos puntos.

Me parece evidente que se trata de esta segunda situación: lo que si por un lado es muy riesgoso, por otro da cuenta de aspectos inconfundibles del carácter de la política argentina: rigidez, desconfianza mutua, escasa disposición a conceder, estrechos márgenes, en fin, para superar la

gobierno radical registra, desde 1983, una sucesión de intentos, hasta ahora fracasados, de lograr ese piso más firme. Básicamente la cuestión gira alrededor de los dos puntos: 1) cómo establecer con las fuerzas sociales un acuerdo consolidado y duradero que combine un desenso manejable de la inflación con un modesto pero continuado crecimiento económico. Eso no se ha modificado, aunque la alta dirección radical ya tiene una prioridad casi excluyente que no le asignaba al principio. Lo que ha cambiado perceptiblemente son las modalidades que se ponen en juego; 2) cómo dejar, en relación a este acuerdo, planteadas las relaciones a este acuerdo, planteadas las relaciones gobernabilidad-oposición, qué tipo de competencias y colaboraciones pueden establecerse entre las distintas fuerzas políticas. Creo que la clave del asunto es lograr una relación adecuada entre ambos puntos.

Me parece evidente que se trata de esta segunda situación: lo que si por un lado es muy riesgoso, por otro da cuenta de aspectos inconfundibles del carácter de la política argentina: rigidez, desconfianza mutua, escasa disposición a conceder, estrechos márgenes, en fin, para superar la

La visita del Papa

El estilo Wojtila vino y se fue

Antonio Marimón

Ni el más pintado de los ateos habrá le negar que la visita del Papa dejó entre nosotros algunas marcas indelebles. Por ejemplo, al joven ciudadano Juan Pablo Segundo Santana Valdez, le dejó escrito para siempre un nombre y, tal vez, hasta su madre constituyó. Cuando el nació se le había fijado una fecha, pero su madre soltera, sobre una ambulancia, por mera circunstancia del azar mientras el vehículo transitaba en la carretera de acceso al aeropuerto tucumano y, momentos previos a que pasara por allí el pontífice, la imaginación fellinense de algunos sacerdotes y periodistas poco tarado en designar el suceso: "Milagro! Milagro!". Después, ni bien se supo que el padre del niño, el señor Rolando Santana, era un hombre separado de su primera mujer, el arzobispado de Tucumán inventó discretamente la posibilidad de que el viaje de Karol Wojtyla fuera mezclado a esta casual circunstancia. Sólo que ya nadie borrárá a Santana Valdez la marca pía que lo nombría entre los demás mortales, ni de sus progenitores la rápida, oportunista decisión de contrar matrimonio civil, incluso dentro de la propia clínica.

¿Qué otras consecuencias tuvo la larga gira de seis días que llevó a cabo Juan Pablo II por nuestro país? En realidad, el dolor de la sociedad argentina de engullir los acontecimientos parece haber dejado ese episodio muy atrás, relegado por la conmoción colectiva producto de la crisis de Semana Santa.

En principio, cabe recordar una inflación informativa y propagandística de la palabra "Papa" en los medios masivos, al punto de convertirla sin discusión en el sustitutivo más escuchado, más leído, más ampliado a lo largo de esas seis jornadas. Aureolado por tan enorme fuerza misificadora, no se puede decir que el personaje sea inadecuado. Desde el punto de vista de los asuntos terrenales, sin embargo, el Papa no llevó una comitiva que el visitante no hubiera visto con anterioridad, particular por ninguno de los sujetos políticos que se encontraban abiertamente en juego. Esta temida febrilmente anticipada desde mucho tiempo atrás de que el hombre del Vaticano iba a ser el Aeropagista, ¿quién se beneficiaría con su visita?, a quién ungiría esta presencia (a la cual se esperaba siempre rodeada de grandes multitudes de católicos)?, habría una consagración explícita o metafórica para alguien? En el orden de los protagonistas de la escena nacional, dicho ungimiento se produjo. Saúl Ubaldini, interlocutor preferencial de un sector de la jerarquía clérastica, dirigente obrero al que cierres as sinas social-cristianas europeas llamanan "en exilio" (*"el Waleso argentino"*), se alcanzó a ser bendecido como algunos lo habrían deseado. Si un fado lo acte, el evento co-organizado por la CGT, en el Mercado Central, constituyó el más brillante fracaso de concurrencia de todo el raid, también fue de conocimiento público total, el dramático forzaje que se produjo en sus entrelazados, obligando al secretario general cegerista a alternar el tono y contenido de su discurso. En una paraliza, el Papa se cedió de que lo emplearan y piedra de topo para un acto de oposición al gobierno. Al mismo tiempo, en la atmósfera oficial no hubo errores de conducta que proyectaran sobre el visitante los cardos, algunos muy agudos, que se han afiligranado, la administración, alfonsi-

El don de la sociedad argentina de engullir acontecimientos parece haber dejado muy atrás, relegado por la conmoción colectiva que se produjo por la crisis de Semana Santa, ese otro hecho que sacudió en su momento

El Papa vino y se fue. A más de un mes de su visita, ¿qué se puede decir de ella?

nista y el Episcopado. Más allá del protocolo diplomático, del amplio bagaje de medios técnicos y de seguridad destinada a garantizar la gira, y aun de cierta distancia, de cierta formalidad exacta dispensada al visitante —ningún Estado tiene por qué ser generoso ante un jefe religioso—, fue un acierto táctico de Alfonsín asistir, el 11 de abril, al Foro Internacional de la Juventud. El mismo Wojtyla hubo de agradecerlo en sus homólogos y así, en la delicada danza de los hechos públicos, el hombre de la Casa Rosada tampoco diría pie a los que sugerían un abismo entre él y el Papa. Todo eso quedó en conjuras.

¿Para quién habló Juan Pablo II? ¿Cuál fue el sentido de su mensaje? Estas preguntas ascienden bastante a ciertos niveles de militancia católica local, así como a otros sectores acostumbrados a demandar de lo real signos ideológicos fuertes. Sin embargo, tampoco en este orden se obtuvieron posiciones absolutas. Aquello de su lenguaje que parecía dirigido a satisfacer a un solo polo de opinión era balanceado con argumentos destinados al polo opuesto, y de esa manera hubo un equilibrio que no dio sitio para el antagonismo. Es decir, que el "consenso sectorial" de Cracovia, llamó a la "conciliación" pero también indicó "que no vuela a huir ni se acuerda ni desparece", desde luego aconsejó a los empresarios que ganen el cielo no explotando tanto a quienes trabajan para ellos. Izquierda y derecha quedaban más o menos satisfechas. Algunas interpretaciones apriorísticas se toparon con esta inteligencia pendular; y a un lado de todo análisis de fórmulas, fue visible en el discurso papal un trabajo más complejo: desde un espiritualismo teológico clásico, el jefe de la Iglesia Católica reiteró un programa, diríase que el programa que propone a la institución religiosa para este período histórico. Ese fue, si, su verdadero mensaje. Juan Pablo II trajo el perfil del curado-sacerdote requerido, pidió asimismo el apoyo de cuadros laicos eficaces al servicio del "Reino de Dios" y, sobre todo, resaltó en su plan de trabajo el papel de la muy realistamente llamada "Prioridad Juventud". La preocupación de extender la greña, en especial a los jóvenes, y para hacerlo la voluntad de dar respuesta a la problemática de la época, sirgieron netas en el discurso papal, que dieron cuenta de las contemporaneidades como la pobreza, la distribución desigual de bienes, la deuda externa, la violencia y las guerras. Wojtyla ubicó el lugar de la "verdad católica" —de la ética del cristiano— en la cooperación de las partes y no en su confrontación. Para ello, sin embargo, son necesarias reformas sociales, diferenciadas del materialismo liberal y, especialmente de la lucha de clases y el materialismo marxista.

ta en esta vieja estructura al seguir siendo guía espiritual y de opinión de grandes masas, la jefatura de Wojtyla ha otorgado a dicha actitud *agigonada* un dinamismo verdaderamente particular. Esas dinamismos, ese énfasis realista serían aportes de este "estilo Wojtyla" al "Magisterio" de la institución religiosa. Resumiendo, mucha gente, que no intenciones del folclorismo urbano de donde salió), un Papa que viajaba, que concurre en personas a los sitios de su grey para convencerla, y no sólo esperaba a ésta para su bendición en el santuario de Roma; un Papa que interpretaba fielmente la antigua teatralidad de las ceremonias del rito, pero que no elude su reproducción televisiva, la cual cambia la visión tradicional del rito y lo vuelve menos sombrío hasta relativamente, menos sacro; también, un Papa que adecua a esta realidación de los medios y de la imagen la pronunciación de su palabra, que a veces se apropia a un tono de homilía casi familiarizado de pequeña tribu, y no excluye la transmisión terrenal de la bruma. Un individuo terreno que habla de cosas concretas, sobre todo de opinión política, desde la autoridad del Verbo y la ética del Magisterio, constituye una operación sacerdotal de toda la vida. Wojtyla la encierra sin la voluntad barroca de los viejos padres de la Iglesia, de quienes la hereda, y si con una voluntad programática que donde no salta la inflexión moderna, en su gran mayoría. No falencias de la matrícula, este singular catolicismo, desde su reunión con Janulski en Roma a la reciente visita a la Argentina en 1982, cuando don lideró una impronta masiva de pacifismo en las horas posteriores de la guerra de las Malvinas. Tener la mano dialógica tendería a otras particularidades religiosas, poner el cuerpo en las zonas calientes y conflictivas, ser un interlocutor de negociaciones múltiples, Filipinas o Chile, Nicaragua o Polonia —aunque a veces las circunstancias no lo permitan—, he allí el papel exacto de Juan Pablo II. El

quieras cada una, la entidad religiosa intenta estar en una línea activa, tener peso de masas e influencia en las sociedades y los Estados. Es decir, trata de no perder más espacios y si puede de ganarlos. Un límite para tal proyecto reside en los nudos ideológicos incompatible tanto el cuerpo y la sexualidad, propios del texto religioso, su concepción de la familia decididamente heteropatriarcal. Otro límite es que el rol de la Iglesia en la sociedad es la mediación social o entre naciones que se otorga a sí misma, no encaja con la dialéctica del conflicto, y frente a ésta es normal que se impone la tradición más recalcitrante y conservadora de la Iglesia en cualquiera de sus formas, antes que esa modernización del lenguaje tradicional que proponen el polaco.

Un visitante tan complejo y significativo, ¿qué dejó en el Fondo la Argentina? Habría que ensayar muchas respuestas, casi todas en el plano de la hipótesis. Habría que analizar, por caso, cómo es la religiosidad de los argentinos, de una parte alejada de la intensidad que aporta el sacerdocio indígena, notable en otros países latinoamericanos; y sin embargo sorda, secularizada y opacamente católica en sus definiciones tanto culturales como doctrinarias. Esas problemáticas escapan por lejos al alcance de esta nota. Habría que observar en esa religiosidad sus tintes de intolerancia. Sería necesario aproximarnos a la coyuntura e interrogar por qué los organizadores de la gira debieron admitir, sin ambages, que la concurrencia fue inferior a la prevista en la mayoría de los actos. ¿Perdió sorpresivamente de su viaje en el 82 la presencia aquí del Papa, se deslizó su espectáculo con un carácter de espectáculo televisivo, o la sociedad continuó preocupada por otros temas más endógenos? Es cuestión de un enfoque más particular el efecto que habrá deparado a la política interna del Episcopado, donde se supone que debió

favorecer al sector que no es la derecha más recalcaritante ni tampoco el progresismo de los obispos de Quilmes o Neuquén, o sea que habría apoyado a monseñor Primatista. Desde el punto de vista masivo, las concentraciones más concursantes durante las últimas 48 horas de Wojtyla entre nosotros, así como de la de Córdoba, conocieron el predominio de la clásica media y de miles de jóvenes. Sobre este punto vale una aproximación de Roberto Reyna en "No resulta difícil discernir el origen de esos jóvenes si se tiene en cuenta que, en el país, existen 15.189 establecimientos educacionales católicos con un total de 1.500.409 alumnos...") y se complementan estos datos con las estadísticas que indican que la Iglesia controla la tercera parte de los colegios secundarios. Pero esas cifras —agrega Reyna— no son suficientes si no se aclara, además, que desde hace seis años el equipo de Prioridad Juventud (...) conformado por sacerdotes de tendencia socialcristiana moderada, opuesta a la línea más reaccionaria y conservadora de la Iglesia, viene desarrollando una minuciosa tarea de base." La más rigurosa de las preguntas versaría sobre el destino, el deseo protagónico y las necesidades de dichas bases juveniles, que ya desde antes de la instauración del gobierno democrático encontraron en la Iglesia un espacio de expresión que no tenían entonces, ni parecen tener todavía ahora, dentro del universo de la política estrecha.

Conversación con Jaques Le Goff

Viaje a través del mundo 3: la historia

Massimo Tassi

Como se advertirá, incorporamos una nueva sección a nuestra revista. El título de la misma está tomado de la teoría de los tres mundos elaborada por el filósofo de la ciencia vienes Karl Popper, quien incluye como objeto del mundo 3 a los pensamientos en el sentido objetivo, esto es, las teorías, los enunciados, los problemas y los argumentos. e la misma manera se llama la sección de la revista socialista italiana *MondOperaio*, en donde fue incluido el magnífico reportaje a Jacques Le Goff que ahora reproducimos.

¹ La reciente muerte de Fernand Braudel, la herencia de Marc Bloch y de Lucien Febvre ha pasado a los historiadores de la tercera generación de los *Annales* que en los últimos dos decenios han sido los protagonistas de una escuela historiográfica universalmente conocida como la Nueva Historia.

protagonistas de una escuela historiográfica universalmente conocida como la *Nueva Historia*. A esta escuela el historiador medievalista Jacques Le Goff es uno de los más célebres y destacados miembros, y en la actualidad se desempeña como director de investigación en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Autor de obras fundamentales, Le Goff sostiene la tesis de un "largo medioevo", que engloba toda la historia moderna del Occidente europeo hasta mediados del siglo XIX.

que engloba toda la historia moderna del Occidente europeo hasta mediados del siglo XIX. A medida de esta perspectiva histórica y la particular sensibilidad respecto de los problemas de método de Le Goff el interlocutor ideal para una entrevista sobre la historia en cuanto campo de investigación disciplina de enseñanza. Es un discurso tanto más difícil y delicado en un momento histórico en el que se siente la exigencia de ajustar cuentas con el compromiso dejado por Braudel.

a oportunidad habíamos hablado sobre todo de la memoria religiosa en el medioevo. Ahora en cambio queríamos hablar de la historia y de los historiadores, de su teoría y de sus relaciones con las otras ciencias sociales. Y me gustaría que empezáramos hablando de la herencia de Fernand Braudel, y del problema de la narración, que plantea una alternativa entre la historia estructuralista y la historia de los acontecimientos, entre la estructura institucionalizada no sólo por los historiadores sino también por estudiosos de otras disciplinas como Lévi-Strauss, Mircea Eliade, Foucault y Jean Starobinski, y la narración tradicional.

ed quiere intentaré dar una respuesta, pero no en bien qué relación puede hacerse entre Braudel y

...*el es un poco el emblema de una investigación dirigida hacia la "estructura" de la historia en la "larga duración", y no de una narración que prosiga una cronología*

ro. La cuestión que usted plantea está efectivamente vinculada a recientes controversias sobre la historia, y en particular a lo que se ha dado en llamar el retorno de la memoria, o el retorno de los acontecimientos en la historia. Me adelanto a decirle que se trata de falsos problemas ya que ya no tienen importancia para los historiadores.



Pero se trata también de dos cuestiones distintas que aparentemente confluyen. Comencemos por la narración. Piensos que el tiempo de la historia-narración ha terminado y que aquellos que quieren restaurarla dan la espalda a la realidad científica. Por lo demás, quien sobre todo propuso este retorno de la narración, me refiero al historiador inglés Lawrence Stone que desde hace tiempo vive y trabaja en los Estados Unidos, ha reexaminado sus mismas afirmaciones tanto en ocasión de recientes conferencias en Francia como en conversaciones privadas que mantuve con él. En ambas circunstancias reconoció haber elegido el término historia-narración más bien como un desafío, pero que en realidad no era para él algo importante. El hecho es que necesariamente debe haber narración en la historia. En la sociedad en que opera como disciplina, la historia, no puede abstenerse de la narración. Desde un punto de vista pedagógico se tiene la necesidad de la narración en la enseñanza y en la divulgación, de la recurrir a la narración.

Por demás, la llamada historia-problema no está bien definida, porque no se ha establecido una oposición con la historia-relato. Ahora sabemos bien que la narración no es de por si inocente: es el producto de una construcción y es densa en ideología. En realidad la historia-narración es simplemente uno de los modos en que la historia se expresa, y siempre tendremos, creencia o no, la posibilidad de reducir la historia a una narración. Todo esto ha terminado, forma parte ahora de la prehistoria de la historiografía.

forma más sutil y más perversa de implementar aquella política. Es decir, una política tendiente a mantener el monopolio del saber que "sive", en manos de pequeños grupos privilegiados que se hallan en condiciones de acceder a los postgrados, a los perfeccionamientos en el extranjero, a los "masters", etcétera.

Una alternativa posible para explorar soluciones consiste en la regulación de la oferta educativa. Esto es, en seleccionar y promover carreras o disciplinas consideradas estratégicas y desalentar el estudio de aquellas cuya demanda no sea socialmente útil o se encuentre sobreabundante. El estado no puede ni tiene medios para seguir invirtiendo recursos humanos y presupuestarios, en la formación de profesionales que no tendrán inserción produc-

tiva —teniendo en cuenta la estructura del mercado de trabajo— o en la generación de conocimientos obsoletos o socialmente amortizados. Ello supone, por una parte, un gesto ingenuo no reproductivo; por otra, un incremento de tensiones potencialmente muy peligrosas y las secuelas de frustración individual que conlleven. Se trata de un esfuerzo de planificación indicativa del estado, que debe procesarse en marcos democráticos y participativos, que comprometen a los interesados directos, docentes y estudiantes, y también a las organizaciones intermedias vinculadas con la educación y la cultura, las profesiones, etc. Se trata de reivindicar el derecho de la sociedad para establecer, democráticamente, objetivos, metas y rumbo en orden a la producción de

conocimientos y organización de los saberes.

El arancelamiento. Esta es otra de las cuestiones en la que habrá que revisar viejas esquemas. En la actualidad —cf. el artículo de Nun en *La Ciudad Futura/2*— los sectores de menores recursos, que son los que los gobiernos generales, financian la educación universitaria gratuita del consumo de los estudiantes, constituido en su inmensa mayoría por jóvenes de clase media y alta.

Ello supone una flagrante injusticia distributiva. Parece necesario en cambio articular una eficaz política de becas y subsidios para posibilitar materialmente el acceso a la enseñanza de quienes carecen de recursos suficientes y arancelar los

servicios educativos respecto de quienes poseen un ingreso familiar que les permita hacer frente a tal erogación. Se incrementaría de esta forma, además, el presupuesto universitario que, pese a haber aumentado en 1986 y 1987, resulta aún magro. Un proyecto que responde a esta filosofía, por lo tanto establece un gravamen impositivo que alcanzaría a núcleos familiares de bajos ingresos, fué anunculado a fines del año pasado por el ministro Rajneri y ha ingresado ya al Parlamento. Es impresindible que estas y otras complejas cuestiones sean debatidas convocando a todos los sectores interesados a una amplia confrontación de proyectos. Lo contrario sería apostar a la profundización de la crisis y la exacerbación de los conflictos.

Un diálogo sobre la crisis

La nota de los estudiantes rosarinos polemiza con el editorial de *La Ciudad Futura/3* desde posiciones que recuerdan los años 60. En su concepto para transformar la sociedad, y a la universidad, es preciso movilizar a los estudiantes en torno a propuestas no integrables.

Este, como reivindicación del conjunto, el tema clásico del aumento del presupuesto, con lo que el argumento de la "incapacidad demostrada por la universidad para procesar, organizar y conducir un plan institucional de reformas, y se hace cargo de esas demandas y la proyección en una estrategia de cambios verosímiles". Así, *La Ciudad Futura* no pone en la opción de pensar la política como el arte de lo posible o no pensar la política lo cual, por cierto, no es una opción apasionante.

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, en primer lugar, cuando opone "el silencio de las autoridades legítimas" a "el ruido del asambleísmo". En otras palabras, el discurso (o la ausencia de él) de la política al discurso de la guerra. Una pesada carga contractualista impide a *La Ciudad Futura* ver en la política una forma de guerra y no una alternativa a ésta, pensar el diálogo, o el eventual silencio (que, desde luego, debe ser denunciado), como prácticas esencialmente "ruidosas", y no como formas superadoras del "asambleísmo".

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, en segundo lugar, cuando sostiene que "quienes habían sido los principales derrotados (en las elecciones en los centros de estudiantes) emergían liderando la movilización y se colocaban a punto de construir un hecho político de envergadura, muy superior a sus fuerzas reales"; donde el concepto mismo de "rendición" aparece impregnado de prejuicios democráticos-formalistas que llevan a considerar a "los conflictos" los "contrerendimientos", lo "no-formal" (si se nos permite el juego) que, sin embargo, no permiten configurar una fuerza que sea lo suficientemente antinómica y casi aristotélico de pensar lo social, como amenaza y no como resguardo (como sugería lúcidamente Juan Carlos Portentiero en un trabajo de hace algunos años). "Lo nacional—popular y la alternativa democrática en América Latina", en *América Latina 80: Democracia y movimiento popular*, DESCO, Lima, 1981) para el mantenimiento de la forma democrática.

La Ciudad Futura piensa desde lo formal, también, cuando, no pudiendo o no queriendo ver el carácter necesario del momento crítico de negación de lo existente —teniendo en cuenta la estructura del mercado de trabajo— o en la generación de conocimientos obsoletos o socialmente amortizados. Ello supone, por una parte, un gesto ingenuo no reproductivo; por otra, un incremento de tensiones potencialmente muy peligrosas y las secuelas de frustración individual que conlleven. Se trata de un esfuerzo de planificación indicativa del estado, que debe procesarse en marcos democráticos y participativos, que comprometen a los interesados directos, docentes y estudiantes, y también a las organizaciones intermedias vinculadas con la educación y la cultura, las profesiones, etc. Se trata de reivindicar el derecho de la sociedad para establecer, democráticamente, objetivos, metas y rumbo en orden a la producción de

zativa y académica profunda es inútil echar allí más dinero, salvo en el sentido que es subsidio monetario que la sociedad transfiera a las clases medias para montar un foco de ineficiencia, se acercaría".

Oblivio, en apariencia. Pero es que también nosotros, como Nun (*La Ciudad Futura/2*), queremos "desconfiar de lo obvio". Y lo obvio sería, en este caso, que una demanda enarbollada por un sector social relativamente privilegiado respecto a otros se convierte, *ipso facto*, en retrodatoria. Sin embargo, una fuerte a-priori alimenta esta hipótesis. Una demanda sería más o menos "progreística" según cuál fuera el sujeto social que la hiciera suya. Como si los sujetos sociales tuvieran una existencia ahistorica y no se fueran constituyendo cotidianamente en la lucha. Como si esta lucha tuviera cariles dibujados desde siempre y algún punto de llegada definido desde toda la eternidad fuera más importante que las necesidades concretas de los actores concretos en circunstancias concretas para juzgar el carácter progresista o regresivo de una reivindicación.

No una demanda tiene mayor o menor contenido transformador según qué sea su abanderado, sino según el grado de dificultad en que coloque al sistema para dar cuenta de ella (*Theatro dos Santos*). Y en el contexto de un desarrollo capitalista (cuyos rasgos más salientes ha señalado Jorge Schvarzer en *La Ciudad Futura/3*) que no parece estar en condiciones de atender "las presiones por el incremento del gasto público" sin producir cambios sustanciales en aspectos centrales de su organización (sector exterior, sistema tributario, estructura de la propiedad), la demanda "pequeñoburguesa" por mayor presupuesto para la universidad requiere todo su contenido transformador.

Este potencial, y la falacia del argumento sostenido en la editorial, radican de modo radical en que, precisamente, tienen este régimen las cuestiones. "El centro de gravedad no es que se coloca el conflicto en el reclamo por mayor presupuesto para la universidad", dice *La Ciudad Futura*, y agrega: "Como si subiendo el presupuesto, pero dejando todo igual, la grave situación tendría remedio. La demagogia que subyace a este planteo es evidente". La falacia que subyace al planteo de *La Ciudad Futura*, en cambio, no es evidente, y por ello vamos a dedicar el resto de estas líneas a desmentirla. No sin antes anotar la otra parte del argumento: "Si no hay una propuesta de reforma organi-

zacional que sea lo suficiente para la racionalización del presupuesto", si tal hubiera sido el caso, pero como bien señala la editorial en cuestión, el motivo desencadenante de la "crisis" fue el de "los risibles salarios, que permitían plan-

universitarios con la potencialidad fuertemente alaría que contiene sus reclamaciones.

Sí, en realidad, estamos dispuestos, con Lycard (*La condición postmoderna*, Cátedra, Madrid, 1984), a abandonar los grandes relatos emancipatorios ("los grandes discursos de sentido, las grandes historias revolucionarias" Gerard Lipovetsky, cit. por Isidoro Chereki en *La Ciudad*

Futura/4) como justificativos de nuestras opciones políticas o con Campillo (*Adiós al Progreso*, Anagrama, Barcelona, 1985) a claudicar el ideal de la "sociedad de la cultura" porque el mundo de la resistencia, nos preocupamos tanto por la falta de propuestas "positivas", "totalizadoras", "más que defensivas" que presumiblemente caracterizaría a estos movimientos. Acaso el ingreso "en una nueva cultura

(*ibid.*) son la resignación y el conformismo que las amenazan.

Gustavo Brufman, Claudio Decándido, Marcelo de la Torre, Darío Fernández, Mario Herrero, Gabriel Riestra, Eduardo Rinesi. Frente Unidad Popular para la Liberación, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales y Facultad de Humanidades y Artes de Rosario.

La política y el formalismo

José Aricó



Aciertan los autores de esta nota cuando al pedirnos su publicación aclaran que las diferencias entre sus puntos de vista y los nuestros son profundas. Pienso que tales diferencias son de órdenes: metodológico y político, y trataré de explicitarlas sucesivamente.

En primer lugar nos diferencia "el modo

de pensar fuertemente formalista" que

sustentan nuestros críticos y que ellos, equivocadamente, nos atribuyen a nosotros. Es pensar desde lo formal reivindicar las prácticas "ruidosas y asambleísticas" sin tomar en cuenta los contenidos y las formas concretas que asumieron tales prácticas en las condiciones de la lucha estudiantil sucedida. Procediendo así queda de fuera de su reflexión la falta de sinceridad y responsabilidad política que animó a quienes monopolizaron el conflicto, pero a la vez justifica por omisión el sectarismo y la violencia con que pequeños grupos impidieron, muchas veces a gritos, empujones y falsoando representantes inexistentes, el debate francés abierto. ¿Y qué se dice de lo decidido? que debió haber merecido la crítica situación que atravesó la universidad argentina. Si estos elementos no intervienen en el análisis no puede explicarse, entre otras cosas, la escasa recuperación del conflicto en la mayoría de los estudiantes y profesores. Algo distingue a tal lucha de las que convocaron a Francia, China, España o México, por ejemplo: la masividad alcanzada por éstas y la pobreza de la nuestra, a la que sólo la inadmisible represión policial amenazó convertir en algo mayor. Es evidente que el débil espíritu o masas del movimiento debería obligarnos a reflexionar un poco más críticamente sobre la legitimidad de las demandas y sobre las formas de gestión del conflicto.

La insistencia en pensar desde lo formal se evidencia claramente cuando los autores de la nota identifican "el momento crítico o negación de lo existente" con el rechazo a plantear "propuestas creíbles para una estrategia de reformas". Porque, acaso, lo es también una forma de negar lo existente hacer los sujetos sociales fuerzas de transformación de las instituciones? En el sentido de combatir reformas que beneficien a los estudiantes universitarios, pero también en el de lograr que los estudiantes se conviertan en portavoces de las responsabilidades que les caen por el destino futuro de la universidad.

Tengo la impresión que para nuestros críticos la tarea de trabajar en favor de cambios "creíbles, verosímiles", en fin, "posibles", les resulta una tarea "aspasianante". Si así fuera cabe la pregunta por lo que realmente proponen y la duda sobre si toman efectivamente en cuenta reclamos de hombres de carne y hueso y no de entelequias metafísicas. Es también pensar desde lo formal proponer líneas de acción que questionen "las mismas reglas de juego" sin preguntar

por lo que en verdad se pretende cambiar y para sustituirlo por qué. El razoñamiento es formal porque cree que poner en cuestión las reglas de juego tiene por sí mismo un efecto liberador y no con relación a contextos, instituciones y políticas concretas y específicas. En tal sentido, es absolutamente pueril suponer que la demanda de mayor presupuesto universitario, en las condiciones actuales de profunda crisis fiscal del estado y de deterioro general de la vida económica, "adquiere todo su contenido transformador" porque requiere necesariamente de cambios estructurales de la sociedad para efectivizarse. Esta suposición se admite a un razonamiento formal que no determina el hecho de que la lucha por mayor presupuesto una constante del movimiento estudiantil argentino, nunca logró unificarse a los estudiantes en torno a ella. Y deberá preguntarse el por qué. Pero es doblemente falso porque no adquiere que en condiciones de aguda crisis económica, una acción que erosione el régimen democrático que se tiene, de qué modo se asignan los recursos, hasta donde es posible achicar unos para ampliar otros, cuáles son las necesidades reales de cada lugar y cómo podrán ser resueltas o paliatadas mediante la intervención no únicamente del estado sino también de la sociedad. Requerir la expresión de un dirigismo estudiantil cordobés, que no responde a la lucha de los estudiantes, la muerte y desaparición de sus hijos, el imperio de la violencia sobre todas sus manifestaciones de vida nacional, es inadmisible que se propone, no importa desde qué ideales o principios, el regreso a una política de guerra cuyas consecuencias para todos nosotros y para la sociedad argentina sería impredecible. Frente a propuestas de este tipo, aunque se insistan en la supuesta inocencia de las palabras, manifiesto mi total oposición y me limito a responder con las palabras que el comunista italiano Ingrao pronunció al rechazar estas ideas: "Política para mí es esto: yo y otros juntos; sujetos políticos y colectivos, no precondicionados por alguna provisión, sino crecidos en un conflicto histórico determinado presente en la sociedad. Fue de esto no sólo a hacer política. Digo más: francamente, no veo por qué debería interesarne la política" (Punto de vista/20).

Quierea creer que en la asimilación de la política a guerra que hacen los autores de la nota hay simplemente un abuso de lenguaje. Porque en un país como debió ser Argentina, la lucha es la lucha cultural, la muerte y desaparición de sus hijos, la imperio de la violencia sobre todas sus manifestaciones de vida nacional, es inadmisible que se propone, no importa desde qué ideales o principios, el regreso a una política de guerra cuyas consecuencias para todos nosotros y para la sociedad argentina sería impredecible. Frente a propuestas de este tipo, aunque se insistan en la supuesta inocencia de las palabras, manifiesto mi total oposición y me limito a responder con las palabras que el comunista italiano Ingrao pronunció al rechazar estas ideas: "Política para mí es esto: yo y otros juntos; sujetos políticos y colectivos, no precondicionados por alguna provisión, sino crecidos en un conflicto histórico determinado presente en la sociedad. Fue de esto no sólo a hacer política. Digo más: francamente, no veo por qué debería interesarne la política" (Punto de vista/20).

Conversación con Aldo Neri

Rumbo al sur

Guillermo Ortiz

¿De qué manera surge la idea del traslado de la Capital, desde cuándo data su elaboración, si la hubo, y a quién o a qué grupos del oficialismo se le puede atribuir?

El actual presidente de la Comisión Nacional para el Proyecto Patagonia y Capital nos habla de la importancia que tiene para el futuro modificar la tendencia histórica de máxima concentración económica y política. Nada será posible si no se logra esto.

Si en duda que todo este debate no comienza ahora y tampoco se trata de una ocurrencia extravagante. La iniciativa la toma el presidente Alfonsín. Es el que mueve la primera pieza, el que genera la idea. Hace mucho tiempo que este tema le rondaba en la cabeza, si bien no con las características actuales pero sí en sus lineamientos generales. Durante la actual gestión la idea se fue rediseñando, afirmando algunos detalles y se hizo el anuncio no sin antes tener la absoluta seguridad en cuanto a sus contenidos y objetivos concretos, cosa de no crear falsas expectativas.

Voces contrarias al proyecto afirmaron que con el anuncio de propuestas de esta naturaleza se pretendía dispersar la atención de la opinión pública, distrayéndola de problemas más urgentes...

Creo que existen métodos menos comprometidos para distractar la opinión pública que plantear una reforma institucional con traslado de capital incluido. Se dirá de una torpeza total. Esta es una decisión no coyuntural que compromete al mediano y largo plazo, rebasando por todos los costados el tipo de argucia a la que se podría recurrir para fines estípticamente evasivos. La idea del presidente no es un invento sacado de la nada sino que surge tras apoyarse en los numerosos antecedentes y diagnósticos de las más variadas corrientes intelectuales y políticas argentinas que coinciden en señalar la conveniencia de desplazar el poder político de Buenos Aires para iniciar un proceso de descentralización que rompa esa combinación histórica de máxima concentración económica y política.

Algunos sectores de la oposición insistieron en señalar tanto en el momento del anuncio como en el debate parlamentario, la inconveniencia de la elección del momento político ¿por qué ahora y no más adelante?

En la Argentina siempre coexistieron dos posiciones extremas frente a cualquier clase de política: los que pidían que todo cambiase ya mismo, y que es una manera indirecta de que nada cambie nunca ya que las intenciones terminan naufragando si no se las adecua a la realidad, y los que consideran que nunca es el momento para hacer las cosas. Este no es un problema de cálculo cronológico sino de sentido y concepción política. Tenemos la convicción de que los grandes emprendimientos no deben ser aislados sino que es necesario ejecutarlos como parte de un amplio espectro de reformas. Nos dicen: "Por qué ahora en plena crisis?" y nosotros contestamos: "Precisamente por eso, porque estamos en crisis".

En otro orden, el traslado dará la oportunidad de replantear el área metropolitana bonaerense, si bien la resolución de los aspectos políticos-institucionales de la actual capital tienen la mayor urgencia como el traslado en sí. Es claro que lo debemos tener definido al momento en que se efectúe, pero, mientras tanto,

que pueda afirmarse, entonces, que los objetivos del traslado se incluyen parcialmente dentro de los del proyecto denominado de modernización?

Exacto. Es una de las puntas. El traslado de la Capital ofrece varias vertientes. La descentralización del poder político, que traerá como consecuencia la efectiva con-

solidación de la democracia ya que a lo largo de la historia del país, centralismo y autoritarismo caminaron de la mano. Garantía de la vigencia de pautas concretas que aseguren la transferencia de responsabilidades a las provincias como medida clave para incrementar el federalismo. No por nada Alme ligaba la idea de democracia a la de federalismo. Descentralizar es acercar el poder a la gente, a los distintos sectores de la sociedad a través de sus órganos representativos. Otra vertiente sería la administrativa que implicaría un cambio en la gestión estatal y una preocupación cierta por la eficiencia del Estado. Su redefinición constituye el desafío más grande. El otro capítulo implicaría efectivizar una inequívoca señal políti-ca acerca del carácter prioritario que tiene para el país el desarrollo de la Patagonia. De ahí que se decida el nuevo emplazamiento, a las puertas de la región en Viedma-Patagones. Es la cabecera de puente de un proyecto global en pos de la consolidación del sistema político y el saneamiento económico para su posterior reactivación e impulso del crecimiento a la luz de la reforma del Estado.

¿En qué medida incidirá la propuesta en la reducción del gasto público y si es posible predecir efectos en otras áreas?

Dentro de la reforma del Estado, este tema significa uno de los ejes por los que transita el diseño de nuestra economía. Hasta hoy se viene implementando desde hace años buenas y algunas medidas como el retorno voluntario, pero podemos reducir sus índices y seguir siendo tremendamente inefficientes. No alcanza sólo una política de contención del déficit para paliar el problema de la sobredimensionación estatal. Creo que la cosa no pasa porque el Estado sea grande o chico, sino por el hecho de que es "falto" y no cumple cabalmente con su capacidad real de ejercicio.

Todo fue motivo de estudio. Y las dos provincias involucradas están en manos radicales. Pero hay un hecho que sirve como antecedentes: el voto favorable que tuvo en la legislatura de ambas provincias la ley mediante la cual se cedieron los terrenos para ampliar el emplazamiento. El peronismo votó favorablemente. El tema de las asignaciones seguirá los carri-

gos habituales y no creo que este asunto sea motivo de tensión.

Alrededor de qué cifras se calcula la inversión y qué posibilidades concretas tiene el país para afrontar sus costos?

Creo que estamos en presencia de un proyecto prudente y a la altura de las posibilidades del país. Por lo pronto, y esto quedó bien explicado, no se parte de cero, ya que se da la ampliación de diez cuadras de la ciudad y se construye toda una infraestructura de comunicaciones, canales asfaltados, ferrocarril y aeropuerto. Es decir que no hay desembolsos violentos. Se irán haciendo en el transcurso de diez años. Estamos en una estimación de poco menos de 4 mil millones de dólares para el costo total de la ciudad, de los cuales el Estado gastará no más de 1.700 millones en 10 años; de esos 1.700, una parte considerable será financiada externamente. Estamos buscando una participación de la inversión privada de alrededor del 60 % del costo total medianamente.

Yo me inclinaría de todos modos por la primera de las ideas. También, vinculado con este proceso, habría que revisar todo el funcionamiento de esta gran urbe con el propósito de incrementar la calidad de vida. Buenos Aires, además de las obvias ventajas que tienen las grandes ciudades, viene desarrollando un alarmante agravamiento de sus problemas en cuanto a los índices de agresividad en la relación ciudadanos-condiciones de vida. La contaminación, la superpoblación y el exagerado tiempo de transporte la convierten en una ciudad duramente inhóspita y alejante que exige un replanteo tanto en cuanto a sus niveles de habitabilidad. Y creo que en este sentido el traslado es la punta de la solución también para este problema. Esto nos lleva a otro tema que tiene su importancia: si la ciudad de Buenos Aires se transforma en provincia, tendrá la posibilidad de elegir su gobernador, cosa que no ocurre actualmente con mucha independencia que es designado por el propio partido. Revertir este criterio histórico adoptando un mecanismo electivo, claro que ahora recayendo sobre Viedma-Patagones, sería otro de los cambios por donde expansiva de la medida aprobada.

El gobierno tuvo en cuenta el problema ocasionado por la disputa en relación con las asignaciones provinciales en los actuales momentos de crisis y las posibilidades concretas de negociación con cada una de las provincias implicadas en el proyecto?

Todo fue motivo de estudio. Y las dos provincias involucradas están en manos radicales. Pero hay un hecho que sirve como antecedentes: el voto favorable que tuvo en la legislatura de ambas provincias la ley mediante la cual se cedieron los terrenos para ampliar el emplazamiento.

El peronismo votó favorablemente. El tema de las asignaciones seguirá los carri-

FIRMEQUÍTET 410. Publicado por estudiantes de la carrera de Sociología. N° 1. Informe elaborado a la oportunidad escuchada, Michel Foucault. Las redes del poder. Fernando Savater. El de la crisis, una supervisión económica. Tomás Alarcón. Reflexiones sobre "Nuevas realidades". Roger Lagauze. Antología de textos. Alfredo Errandonea. Democracia tutelada e inestabilidad institucional.

Número 2: Defendido al tema Transformaciones de la subjetividad y Transformaciones sociales.

Suscripciones: Ateneo 2212 - Ofivos (1636) - Peña, Buenos Aires

3 números: 9 A

6 números: 18 A



La reforma política en la URSS

La reforma, la economía y la política

Jorge Tula

La reforma del sistema político en la URSS ha dado origen a las más diversas interpretaciones. ¿De qué reforma se trata? ¿Es acaso sólo un intento de reestructurar la economía? Si así fuera, ¿hasta qué punto eso es posible sin una verdadera reforma política? Tal vez sea prematuro contestar estos interrogantes. Si lo es sepultar la esperanza.

No es la primera vez que la sociedad soviética pero también quienes más de una vez depositamos esperanzas en el socialismo se encuentran frente a una nueva posibilidad de cambio. El escepticismo y la esperanza invadieron a una y a otros. El requerido de experiencias frustradas y la necesidad siempre presente de luchar por una sociedad más justa se encargaron de apoyar estas actitudes.

Agnes Heller, ahora lejos de su patria, afirma que "las sociedades soviéticas conocen un cambio constante" y que han cambiado tantas veces como lo ha hecho la industria". Sin embargo no ve "ninguna posibilidad de reforma estructural".

Tampoco cree posible que pueda "cambiar la sociedad en lo que al sistema de dominación y de estructura del poder se refiere". Más aún, piensa que "incluso la reforma económica queda prácticamente excluida". Es que se trata de "un sistema en cuya existencia tienen interés vital millones y millones de personas" y, así las cosas, "ni siquiera un líder que quiera cambiar este sistema podrá hacerlo".

Cuando se produjo un intento de esta naturaleza, quien lo propugnó, se refiere a Juschov, "fue expulsado", afirma. "Al grupo dirigente —comenta en una conversación con Claudio— le gustaría hacer determinadas reformas manteniendo el poder. El problema es qué tipo de reformas."

Hubo de pasar más de veinte años para que surgiera el primer intento de reforma del sistema estalinista. A mediados de la década del cincuenta Nikita Juschov intentó terminar con ese clima de agobio y crear las condiciones propicias para llevar la orientación de los cambios que aparecían como necesarios para cambiar el rumbo de un país que cada vez más estaba sometido a contradicciones insalvables. Han pasado más de treinta años y el tiempo no hizo más que profundizar esas contradicciones. Ales Nove se encarga de aclararlos todo esto. En su libro *El sistema económico soviético* afirma que "existe una contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, entre la economía industrial moderna que ha sido construida y la estructura de control centralizado, ejercida a través de la jerarquía del partido-estado".

Si bien Juschov, según se dice, no quiere hacer de la crítica al pasado el punto de partida de su política, no parece posible eludir un réxmen serio y crítico del mismo a los efectos de lograr éxito en el intento de reforma. Al, menos, para no recorrer los caminos que llevaron al fracaso anterior.

Pero de qué reformas estamos hablando? ¿De una reforma a secas? Porque una reforma sin adjetivos lleva a pensar que se trata de una reforma integral. ¿O acaso se trata sólo de una reforma del sistema político?

"No será más bien una reforma que apenas intente sobreponer los límites de lo económico? Para Otto Lazis, de la revista soviética *Kommunizist*, "la reforma política es un medio para reformar la economía", pues "de un modo u otro las relaciones económicas —para nosotros la cosa más importante en las relaciones políticas". Y prosigue:

"Hoy en la Unión Soviética la reestructuración en la esfera política es, ante todo, un medio para la reestructuración de la economía". Visión tan instrumentalista de la política, o si se quiere tan supeditada a la economía, que puede llevar una vez más a que los proyectos de reforma no alcancen plenamente su meta porque, como dice Karol, su realización implica cambios políticos que no resultan aceptables para la clase dirigente. No parece ser sólo una diferencia de matiz, respecto

a las afirmaciones de Lazis, la creencia de que las resistencias provenientes "desde abajo". Esta concepción es deudora de la opinión que el tiene de la sociedad soviética, cuyas características bien podrían ser, así la piensa, las de la apatía política, desinterés por las reglas formales y los derechos individuales, miedo a lo nuevo.

Lugar al surgimiento de una intensiva vida intelectual y cultural, en fin, para potenciar el surgimiento de un debate libre en el seno del partido y de otras instituciones políticas. La industrialización forzada, la colectivización, el terror de masas y una estructura estatal burocrática centralizada que controlaba casi todas las actividades sociales, económicas y culturales terminó con la Nueva Política Económica y conformaron el marco dentro del cual se desarrolló la vida del país en adelante.

Hubo de pasar más de veinte años para que surgiera el primer intento de reforma del sistema estalinista. A mediados de la década del cincuenta Nikita Juschov intentó terminar con ese clima de agobio y crear las condiciones propicias para llevar la orientación de los cambios que aparecían como necesarios para cambiar el rumbo de un país que cada vez más estaba sometido a contradicciones insalvables. Han pasado más de treinta años y el tiempo no hizo más que profundizar esas contradicciones. Ales Nove se encarga de aclararlos todo esto. En su libro *El sistema económico soviético* afirma que "existe una contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, entre la economía industrial moderna que ha sido construida y la estructura de control centralizado, ejercida a través de la jerarquía del partido-estado".

Si bien Juschov, según se dice, no quiere hacer de la crítica al pasado el punto de partida de su política, no parece posible eludir un réxmen serio y crítico del mismo a los efectos de lograr éxito en el intento de reforma. Al, menos, para no recorrer los caminos que llevaron al fracaso anterior.

Pero de qué reformas estamos hablando? ¿De una reforma a secas? Porque una reforma sin adjetivos lleva a pensar que se trata de una reforma integral. ¿O acaso se trata sólo de una reforma del sistema político?

"No será más bien una reforma que apenas intente sobreponer los límites de lo económico? Para Otto Lazis, de la revista soviética *Kommunizist*, "la reforma política es un medio para reformar la economía", pues "de un modo u otro las relaciones económicas —para nosotros la cosa más importante en las relaciones políticas". Y prosigue:

"Hoy en la Unión Soviética la reestructuración en la esfera política es, ante todo, un medio para la reestructuración de la economía". Visión tan instrumentalista de la política, o si se quiere tan supeditada a la economía, que puede llevar una vez más a que los proyectos de reforma no alcancen plenamente su meta porque, como dice Karol, su realización implica cambios políticos que no resultan aceptables para la clase dirigente. No parece ser sólo una diferencia de matiz, respecto

de Gorbachov en el sentido de que la economía no es un dominio aislado de la sociedad y que ella no puede ser reactivada si el sector político permanece estancado y sin autonomía para moverse en un proceso en el que la inventiva y la participación no tienen que estar sujetas a ciertas limitaciones que hasta ahora impidieron reformas en profundidad. Y el líder soviético acepta los riesgos de tales cambios porque es la esencia misma de la vida política de democratización de la sociedad, en la cual, afirma, "no es posible celebrar el clima político de nuestro país".

Un punto de veinte años para que surgiera el primer intento de reforma del sistema estalinista. A mediados de la década del cincuenta Nikita Juschov intentó terminar con ese clima de agobio y crear las condiciones propicias para llevar la orientación de los cambios que aparecían como necesarios para cambiar el rumbo de un país que cada vez más estaba sometido a contradicciones insalvables. Han pasado más de treinta años y el tiempo no hizo más que profundizar esas contradicciones. Ales Nove se encarga de aclararlos todo esto. En su libro *El sistema económico soviético* afirma que "existe una contradicción entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción, entre la economía industrial moderna que ha sido construida y la estructura de control centralizado, ejercida a través de la jerarquía del partido-estado".

Si este problema de la relación entre política y reforma es reforma política y de la política económica que tiene como base la creencia de que el sistema soviético está profundamente afectado por el inmovilismo social, la degeneración institucional y una notable burocracia y que éste sólo podrá ser modificada por medio de un nuevo proyecto político que tenga como instante crucial la transformación, que el otro caminará, el partido no existe, otra concepción existe, por otra parte, otra concepción crea ver en la sociedad soviética un grado tal de complejidad que impide, a esta altura de las circunstancias, dirigir desde arriba. No quedará otro camino entones que ir en busca de nuevas expresiones sociales y de inéditos mecanismos institucionales, pero a la vez que de nuevas reglas de juego. Sólo así podrá lograrse una verdadera reforma.

Si este problema de la relación entre política y reforma es reforma política y de la política económica que tiene como base la creencia de que el sistema soviético está profundamente afectado por el inmovilismo social, la degeneración institucional y una notable burocracia y que éste sólo podrá ser modificada por medio de un nuevo proyecto político que tenga como instante crucial la transformación, que el otro caminará, el partido no existe, otra concepción existe, por otra parte, otra concepción crea ver en la sociedad soviética un grado tal de complejidad que impide, a esta altura de las circunstancias, dirigir desde arriba. No quedará otro camino entones que ir en busca de nuevas expresiones sociales y de inéditos mecanismos institucionales, pero a la vez que de nuevas reglas de juego. Sólo así podrá lograrse una verdadera reforma.

Sin embargo, al menos por ahora, Gorbachov se ha planteado una tarea absolutamente realista: garantizar la irreversibilidad de la política reformadora, de manera tal de impedir que se termine como en tiempos de Juschov. Y es de esperar que este se loge, pues una derrota de la política gorbachiana no significaría sólo una vuelta al pasado. No son pocos los que piensan que también podría concretarse un evidente giro reaccionario, la militarización interna del sistema soviético y el intento de mantener por la fuerza una sistema evidentemente estancado. El logro de todo esto podría resultar demasiado peligroso no sólo para la sociedad soviética.

Sobre el glasnost y el desarme

Ricardo Nudelman

A comienzos de este año Henry Kissinger visitó la URSS junto con otros personajes norteamericanos para conocer, de primera mano el significado de las nuevas "labradas de moda": *Glasnost* y *perestroika*. Y allí descubrió que los rusos habían lanzado, junto con el programa de reformas interiores, varias propuestas en materia de desarme a las que debía darse pronta respuesta. En octubre de 1986, en Reykjavik, Islandia, Mijaíl Gorbachov propuso una reducción del 50 % de las fuerzas estratégicas de ambas superpotencias, el retiro y la destrucción de los洲misiles de ambas partes y una reducción del programa llamado "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDE), que los medios norteamericanos popularizaron bajo el nombre de "guerra de las galaxias", y que es un tema de gran preocupación para los soviéticos. Aquí fue donde las conversaciones se empatanaron, porque aunque los norteamericanos cedieron en una mayoría por diez años para elemplazamiento del IDE, no aceptaron que durante ese lapso las pruebas sobre la defensa estratégica se restringieran a los laboratorios, lo que equivale a decir que no permitirían pruebas en el espacio. De todas formas, era la primera vez que los rusos hacían una oferta seria en las conversaciones sobre el desarme (querido decir, serias en el sentido de que eran propuestas genuinas) y los norteamericanos podrían sentarse a discutir, y no mero reírse, con su dictado sobre "la paz", no casualmente se presentaban en el mismo momento en que al interior de la URSS comenzaban a progresar las reformas encaminadas a dar mayor eficiencia al sistema.

Desde hace mucho tiempo en los ámbitos académicos y en la opinión pública norteamericana se debatía el tema de la reducción de los arsenales estratégicos, por lo cual este tema no exigía demasiados esfuerzos de imaginación. En cambio, los otros dos temas sí obligaron a una discusión intensa. Efectivamente, Kissinger (y luego también Nixon) planteó que el retiro de los misiles de mediano alcance estacionados en Europa dejaba intacta la capacidad soviética de arrojar el continente con sus misiles de corto alcance y acrecenta los temores de los aliados europeos de que EEUU no respondiera con sus fuerzas estratégicas a un ataque nuclear sobre Europa, ni a un ataque con fuerzas convencionales (donde la diferencia a favor de los soviéticos sigue siendo apreciable). Por otra parte, Kissinger se opuso también a limitar de cualquier manera el desarrollo del IDE, que considera como "la más importante contribución a la estrategia occidental". Pero ahora las cosas toman un rumbo inesperado: los soviéticos ofrecieron dejar fuera de las negociaciones los misiles "nacionales" europeos (de Francia y Gran Bretaña), que hasta este momento consideraban como parte del sistema defensivo de la OTAN, y por lo tanto incluidos en la negociación global; y aceptaron, también, excluir el tema de las posibles limitaciones de la IDE. Para rematar, hacen pocas semanas, en Praga, Gorbachov sugirió negociar también sobre los misiles de corto alcance. Esto significa un cambio de enorme importancia en su política de desarme y, aparentemente, demostrativo de una decisión scititud negociatoria.

Obligatoriamente no podían faltar los sectores norteamericanos que piensan que las

Gorbachov necesita consenso, no sólo en el interior de su país sino también fuera de él. Una forma de lograrlo tal vez sea la reducción de los gastos militares. Eso le permitiría impulsar el crecimiento interno e impedir una nueva carrera armamentista.

propuestas de Gorbachov ocultan una jugada a más largo plazo. Claro, para los que describen a los soviéticos como un "imperio diabólico" les resulta difícil aceptar la idea de que se hayan transformado en buenas muchachas. Según ellos, Gorbachov estaría encubriendo una jugada en donde el retiro de los misiles norteamericanos de Europa (Cruise y Pershing II) produciría una fractura en el bloque atlántico. En un escenario mejorado los aliados se negarían a incrementar sus gastos para mejorar y aumentar sus fuerzas convencionales de la OTAN, lo que alentaría las provocaciones soviéticas, garantizadas por su superioridad convencional. El efecto de esto sería que la opinión pública norteamericana se inclinaría al gobierno el regreso de sus muchachos estacionados allí, lo que daría lugar a una nueva ronda de antinorteamericanismo por parte de los europeos, cuyos preoccupados porque una banda de inspectores soviéticos comienzan a huir en los depósitos y fábricas de misiles hogareños. La duda entre los beneficios

de una reducción de las armas y el riesgo de un espionaje "admitido" carcome el ánimo de los negociadores políticos y militares.

En definitiva: ¿qué ha cambiado en la URSS para modificar tan radicalmente las posiciones tradicionales soviéticas sobre el desarme? Podrían manejarse varias hipótesis al respecto. En primer lugar, parece evidente que el *glasnost* no adquiere el significado de una modificación de magnitud en relación con las estructuras autoritarias del estado y el partido, sino que más bien parece apuntar al objetivo de lograr una mayor eficiencia en el funcionamiento de la pesada e incompetente maquinaria soviética. En segundo lugar, debe tomarse en cuenta que Gorbachov no aseguró todavía para su política una sólida mayoría en el seno del Comité Central ni en el Politburó, aunque haya avanzado hacia ello. El régimen soviético es resistente a los cambios y, aun aparentando un servilismo automático hacia el liderazgo de turno, las camarillas existentes desde la época de Brezhnev no han sido eliminadas, y es posible que mantenga sectores del partido y del estado bajo su férula durante algún tiempo. Un tercer aspecto a considerar es la credibilidad de las propuestas de Gorbachov para los amplios sectores de cuadros intermedios partidarios, poco dispuestos a lanzarse en apoyo de bruscos cambios en el manejo de la política, cuando la lucha por el poder en la cumbre no todavía parece estar totalmente definida.

Gorbachov necesita consenso, tanto en lo interno como en la política exterior, y esto significa consenso en la opinión pública internacional y en el liderazgo de las distintas potencias occidentales. Seguramente está convencido —porque es un hombre que surge de los sectores partidarios que han comprobado personalmente los fracasos de la política económica, especialmente en el sector agrario— que para trazar una línea sólida de crecimiento en el decimoochoavo año de vida de la población soviética, debe dedicar más espacio militar e impedir una nueva carrera armamentista en la que la URSS siempre lleva, a la larga, las de perder.

Paradójicamente, su archienemigo se encuentra en una situación bastante parecida, aunque por causas diferentes. Reagan, que tan sólidamente parecía al poco tiempo de comenzar su segundo mandato presidencial, padece los niveles más bajos de popularidad como consecuencia del escándalo del "Iranagate", y no encuentra la forma de acallar a la opinión pública norteamericana que exige conocer hasta el fondo toda esta suicia operación, y castigar a los culpables, cualquiera sea su rango. Cuando ya comienza a resonar los primeros échos de las luchas internas de republicanos y demócratas, su archienemigo comienza el de su próximo período —y el inicio de una posible victoria demócrata pasa a ser un dato a ser tomado en cuenta, si encuentra un líder en torno del que juntarse—. Reagan necesita de un golpe espectacular para salir de su incómoda situación. Paradójicamente, repito, tanto Reagan como Gorbachov necesitan un éxito en el plano internacional que les ayude a lograr credibilidad y consenso en el plano interno. Si de esto resulta un acuerdo beneficioso para la subsistencia de la humanidad, no estaría mal que la

¿Qué significado le asignás a la reforma de Gorbachov?

"Sólo es posible un cambio desde arriba"

José Aricó, Sergio Bufano y Jorge Tula

Después de varios años Claudín volvió de visita a nuestro país.

Una larga militancia en el movimiento comunista lo convierte en un interlocutor de primera línea cuando se trata de analizar el proceso de reforma del sistema político que se acaba de iniciar en la URSS.

Para el actual director de la Fundación Pablo Iglesias se abre una nueva etapa, si bien con serias dificultades, también con posibilidades ciertas de lograr los cambios reiteradamente reclamados.

Si se analiza el pensamiento de la disidencia, que es el único elemento visible de la oposición, efectivamente se ve una tendencia que propone ir más allá. Por ejemplo, Sajarov representa la tendencia liberal-democrática que, al menos en su libro, preconiza una democratización de tipo occidental. Lo cual no significa —porque nadie lo propone dentro de la oposición— la vuelta al capitalismo. Pero es perfectamente concebible la coexistencia de un mercado económico mixto con unidades económicas autónomas autorreguladas. Los dirigentes de la disidencia tuvieron este aspecto autogestionario, teniendo en cuenta el modelo yugoslavo. Pero también existe la tendencia reaccionaria de la oposición, la tendencia estabillista, cristiana ortodoxa, que genera una teoría que se enlaza perfectamente con concepciones decimonónicas en el sentido de afirmar que todavía se está a tiempo para impedir que Rusia siga avanzando en el camino de la industrialización occidental. Afirman además que el pueblo ruso se ha corrompido y que gracias a la existencia del gran espacio siberiano todavía es posible un nuevo camino, distinto del capitalismo occidental, que espiritualmente este inspirado en la ortodoxia y que económicamente ofrece otra alternativa.

Pero lo que a toda la disidencia le horroza, desde Sajarov a Soljenicyn, es la posibilidad de una nueva explosión, de una nueva revolución en el sentido tradicional del término. A ellos les pasa lo mismo que a nosotros con la guerra civil española.

Creo que por donde puede venir un desborde o la introducción de factores imprevistos es por el problema nacional: éste es el talón de Aquiles del sistema. Es que, en el terreno político y social, aunque el cambio sea limitado y se realicen ciertos procesos de democratización es difícil que puedan llegar a surtar fuerzas políticas autónomas porque carecen de arraigo nacional y porque no tienen una experiencia histórica. Es cierto que no se puede descartar que en el futuro aparezcan, pero no dejar de ser improbable. La vieja referencia, el socialismo revolucionario, tenía base campesina, y ésta hoy se ha reducido considerablemente. A su vez los mencheviques están actualmente representados dentro del partido. El partido no puede permanecer impune a las diferentes presiones, razón por la cual se desata una lucha interna que debe tener en cuenta, cualesquier que sea la dirección.

Así las cosas crea que esta nueva etapa se produce luego de una larga gestación subterránea en donde un determinado núcleo del partido, sobre todo la generación más joven, ha ido tomando conciencia de una serie de fenómenos negativos, y parece haber llegado el momento —que evidentemente no estaba definido de antemano— en el cual esa toma de conciencia cristaliza en una necesidad de cambio y en una voluntad política de llevarlo a cabo.

Hay quienes afirman que estos intentos reformadores tienen su origen básica mente en lo alto y que carecen de correspondencia en el seno de la sociedad.

El sistema de partido único?

Efectivamente. Es ésta la estructura política fundamental. Pero además en el análisis efectuado hay un aspecto



puntosur
editorial distribuidora
Julio A. Rúa T51 4° C
Tel. 331-66194117/7344

Un libro indispensable para quienes se interesan por la modernidad, las nuevas tecnologías, las comunicaciones, las lenguas sociales, la cultura, la política y la economía, este libro propone en este libro una serie de reflexiones sobre las perspectivas de América Latina frente a la crisis.



PUNTOSUR LITERARIA
COLECCIÓN DIRIGIDA POR JORGE B. RIVERA

Los días de la Comuna, Actas del Congreso de filosofía y ciencias sociales, Comuna de Puerto Galí, San Martín, noviembre de 1986. Compilación: Horacio González. Positivismo y nación en la Argentina, Oscar Terán. Un horizonte sin certezas, América Latina ante la Revolución. Punto final, América Latina y voluntad popular, José L. Díaz Colodro y Mónica Abella. Cuento para tahúres y otros relatos poliales, Rodolfo Walsh. La rompiente, Reina Roffé.

Cuento para tahúres y otros relatos poliales, Rodolfo Walsh. La rompiente, Reina Roffé.

Obligatoriamente no podían faltar los sectores norteamericanos que piensan que las

Es cierto, resulta difícil predecir su fin. Pero ellos creen saberlo, y le ponen cierto límite. En el informe de Gorbachov hay un interrogante final muy interesante: se pregunta si existe alguna garantía de que este logro concretarse. Y de la única respuesta posible: la garantía de que ese cambio pueda hacerse y de que no sea de ciertos límites. Más allá de eso nadie sabe.

Pero vos pensís que en la URSS existe alguna fuerza social que pueda estar interesada en profundizar esos cambios?

buble a los partidos, qué porcentaje podría ser atribuible a los mismos alcaides distritales, qué porcentaje a los líderes nacionales.

Síntesis López dice que en el Perú los caudillos son un mal necesario. A mí me parece que algo que debe distinguir el caudillismo de la tradicional, es que no sólo debe ser de la izquierda, sino que también debe de tomar en cuenta lo que debe ser. Hacer política desde la izquierda no es sólo amoldarse a las circunstancias, sino, también, crear situaciones nuevas y buscar cambiar las cosas. El caudillismo, tan robusto de Alan y tan débil—en medio de todo—de Barrantes, tiene una sólida tradición en la política peruana. Pero la izquierda no tiene una sólida tradición en la política peruana. Porque la izquierda tiene por qué repetir este esquema y este modelo.

El desafío en el Perú es tratar de avanzar un modelo distinto, entre otras razones porque el caudillismo es absolutamente contrapuesto con la democracia y con las más viejas tradiciones del socialismo. La izquierda debería de diseñar un modelo político alternativo. Tenemos un caudillo de bollido que es Barrantes, frente a Alan García. Lo que tenemos que hacer es tratar de imaginar una forma más orgánica, colectiva, y que por cierto garantizaría mejor un proyecto socialista y democrático que el caudillismo. Si se habla tanto de retomar el pensamiento de Marañón, creo que eso significa justamente pensar en la posibilidad de crear un colectivo frente a la idea de un mesías; pensar en la posibilidad de un proyecto de masas, frente a un proyecto individual.

EZA. Sería bueno volver sobre algunos temas. Uno primero es el planteado por Síntesis sobre el golpe que ha recibido la relación privilegiada García-Barrantes y si esto implica la invitación de todo tipo de relación entre la IU y el APRA o sólo la invalidación de una forma de establecer esa relación. Un segundo problema es el planteado por Tito en relación al robustecimiento de la tendencia caudillista de Alan García.

C. Franco: Entiendo que es absolutamente legítimo preocuparse por la relación García-Barrantes. Pero quizás debieranamente se sitúa más allá de los líderes de ambas agrupaciones, más allá de la izquierda y del APRA, creerlo que lo más importante y decisivo del proceso que hemos vivido es que sus resultados reiteran una voluntad de cambio. Frente a este resultado, a mí me parece marginal e incluso cuestionable la disputa de las dirigencias del APRA y de la izquierda en torno a los resultados en Lima o la existencia o no de fraude electoral. Yo creo que esa forma de enfrentar el problema comprueba que los resultados están siendo vistos desde los intereses, legítimos pero quizás no de forma de ver, estrechos, de la militancia partidaria.

En un país como el Perú, que en tres o cuatro actos electorales un 75 % de la población muestra inclinación por el cambio, pero además a través de formas democráticas, exige de parte tanto de los líderes políticos como de las maquinarias que trabajan con ellos, explorar las posibilidades de alguna forma de representación de esta primera y segunda mayoría en la discusión de problemas nacionales y en la definición de políticas que impulsan la transformación, contando con la participación de la población.

En ese sentido creo que si yo fuera miembro de IU podría dirigirme no al gobierno, no a Alan García, sino al conjunto de los partidos para decirle: por tercera vez, las fuerzas que nosotros representamos, obtenemos más de un tercio de la voluntad electoral. Las gentes que votan por nosotros quieren tener participación

en los mecanismos de decisión. Por tanto, reclamamos y exigimos del gobierno un sitio, un lugar, un espacio, para la fuerza que nosotros representamos.

EZA. ¿Y lo de la relación Barrantes-García?

C. Franco: Lo que la gente común observa en Alan y Alfonso Barrantes es que ambos tienen una forma de relación que simbólicamente podría expresar lo que es un deseo popular de entendimiento en entre las fuerzas que ambos representan. En ese sentido, o obviamente la ideología, la cual uno de los resultados de esta votación es la crítica a la forma de integración que ellos han asumido. ¿Por qué? Porque a diferencia de grupos que funcionan y son importantes dentro del APRA y de IU, ambos dirigentes son los que expresan esta necesidad de convergencia. Ahora, si esta relación aparece instalada en las pautas, no creo que sea consecuencia exclusiva de un intento de ambos de entenderse por encima de lo que son las fuerzas políticas del país. Sino que tiene que ver con que dentro del APRA y de IU hay

Ahora, Alfonso ha seguido manteniendo su votación. Pero es ese Alfonso Barrantes al cual se le atribuye por parte de la gente de izquierda propensión a un acuerdo o encuentro nacional. Yo no creo que la votación que obtiene Barrantes en Lima responda a su liderazgo.

Si IU quiere dar un salto hacia adelante que signifique traspasar las fronteras de su propia organización para dirigirse a un público mayor, debe asumir con audacia, no digo funciones de gobierno, pero sí adquisición de responsabilidades, y eso tiene que ver con la demanda basada en la fuerza popular que la respalda, que es de participación y discusión de políticos de proximidad entre las cúpulas del APRA y la IU.

Desde la izquierda no se trata de postular la vuelta a una política de radical oposición al gobierno al estilo de la que pudo haber hecho la izquierda con Velasco en los años 70. Creo que es de buscar una forma de realización de oposición que signifique distanciarse de una masa que vota por el APRA no pensando en los rasgos fascistas que puede tener, sino que vota por ese partido pensando que representa el cambio. Esta esperanza de las masas la izquierda no podrá perderla. Una cosa es oponerse a un gobierno militar y otra oponerse a un partido que tiene la composición popular del APRA.

La izquierda tiene como desafío no sólo diseñar otro tipo de hegemonía política que no sea caudillista, sino diseñar un modelo alternativo de democracia, y por lo tanto de sociedad.

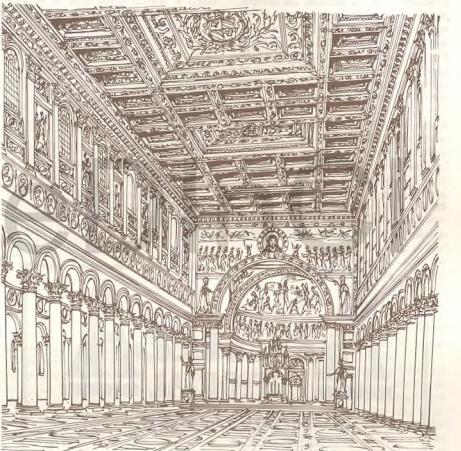
Síntesis López: Al empezar la campaña, en IU hubo un debate sobre el enemigo principal. El Comité Directivo definió que era el APRA. Barrantes dijo: es la derecha. Los resultados electorales muestran que ha habido una confrontación nacional entre el APRA y la izquierda, pero al mismo tiempo nos muestran a una derecha que está presente y que expresa, digamos, una fuerza social que políticamente está subrepresentada con respecto a lo que es su fuerza económica y sus relaciones con el imperialismo.

Yo creo que efectivamente hay una confrontación, izquierda-APRA. Pero es necesario que sobre esa confrontación se establezcan ciertas líneas de relación. Eso habría que rescatar del barantismo y el alianismo, esa voluntad de relación. Lo que efectivamente voy a cuestionar es la forma de la relación, que era demasiado en la cúpula, demasiado caudillista, sin una propuesta programática clara.

Un acuerdo nacional o una relación APRA-IU, no puede pasar sólo por una relación Alfonso-Alan García. Es necesario que se articulen otras fuerzas, otros partidos y no sólo los partidos porque éstos son entidades cada vez menos representativas en períodos de crisis. Es necesario que se tomen en cuenta a otros actores sociales, al movimiento social.

En ese conjunto de fuerzas es necesario definir un esquema de relación por el cambio, contra la derecha, contra las transnacionales y que, al mismo tiempo, siendo un acuerdo democrático, supone un control del autoritarismo y del militarismo. A las FFAA, no las podemos dejar al margen, hay que ser realistas políticamente, es necesario señalarles un espacio político nuevo dentro de otra estrategia de seguridad nacional democrática. Eso obliga a un nuevo tipo de relación entre el APRA y la IU.

Yo he hablado de proyecto nacional, que vaya más allá de los gobiernos, de los partidos, y que sefale los pilares de lo que es una nación. El problema es definir esos pilares, pero eso no lo pueden definir sólo los líderes, ni sólo los partidos. Es necesario un gran debate que junte a otros sectores que son actores de fondo en la sociedad. Un acuerdo nacional para que sea viable tiene que ser un acuerdo para la transformación. Eso supone que el objetivo de ese acuerdo sea básicamente derrotar en términos políticos a la derecha y en términos económicos sociales al imperialismo.



tendencias que más bien empujan hacia enfrentamientos, hacia una suerte de activación del anti-aprismo y del anti-comunismo.

Ahora bien, del mismo modo, yo digo, si se ha debilitado el APRA y se ha debilitado la izquierda, no lo sé sinceramente. Pero si el APRA obtiene un 45 % nacional y en Lima probablemente no obtenga más allá de un 35 %, eso quiere decir que en el interior el APRA obtuvo 50 % o más votos. Y es curioso porque esto quiere decir que ahí donde Alan se empeñó más, porque hizo un conjunto de giros al interior, ahí el porcentaje de votación resulta magnificado. En cambio aquí en Lima donde tardíamente opta por una presentación, la votación no es lo suficiente fuerte.

Una última información indica que luego de los resultados electorales una encuesta vuelve a decir que Alan está por encima del 60 % en la aprobación de su gobierno. A mí, lo que más bien me dice esto es que hay una posibilidad de discriminación de la gente entre lo que es Alan García ejerciendo o gestionando su gobierno y su capacidad de endosar para un acto concreto de colocar el voto.

Esto me parece muy peligroso porque no es sólo el caudillismo sino algo más grave: el autoritarismo. Es la suma de las mareas más un aparato partidario que

monopoliza el Estado y que nos hace recordar el PRI de México, un PRI sin revolución y desde luego sin las posibilidades del estado mexicano. Esta amenaza de que emerge aquí un PRI que se prolongue indebidamente en el poder por uno u otro medio, es el verdadero peligro que ha surgido en estas elecciones y que ha echado al traste las posibilidades de proximidad entre las cúpulas del APRA y la IU.

Desde la izquierda no se trata de postular la vuelta a una política de radical oposición al gobierno al estilo de la que pudo haber hecho la izquierda con Velasco en los años 70. Creo que es de buscar una forma de realización de oposición que signifique distanciarse de una masa que vota por el APRA no pensando en los rasgos fascistas que puede tener, sino que vota por ese partido pensando que representa el cambio. Esta esperanza de las masas la izquierda no podrá perderla. Una cosa es oponerse a un gobierno militar y otra oponerse a un partido que tiene la composición popular del APRA.

La izquierda tiene como desafío no sólo diseñar otro tipo de hegemonía política que no sea caudillista, sino diseñar un modelo alternativo de democracia, y por lo tanto de sociedad.

Síntesis López: Al empezar la campaña, en IU hubo un debate sobre el enemigo principal. El Comité Directivo definió que era el APRA. Barrantes dijo: es la derecha. Los resultados electorales muestran que ha habido una confrontación nacional entre el APRA y la izquierda, pero al mismo tiempo nos muestran a una derecha que está presente y que expresa, digamos, una fuerza social que políticamente está subrepresentada con respecto a lo que es su fuerza económica y sus relaciones con el imperialismo.

Yo creo que efectivamente hay una confrontación, izquierda-APRA. Pero es necesario que sobre esa confrontación se establezcan ciertas líneas de relación. Eso habría que rescatar del barantismo y el alianismo, esa voluntad de relación. Lo que efectivamente voy a cuestionar es la forma de la relación, que era demasiado en la cúpula, demasiado caudillista, sin una propuesta programática clara.

Un acuerdo nacional o una relación APRA-IU, no puede pasar sólo por una relación Alfonso-Alan García. Es necesario que se articulen otras fuerzas, otros partidos y no sólo los partidos porque éstos son entidades cada vez menos representativas en períodos de crisis. Es necesario que se tomen en cuenta a otros actores sociales, al movimiento social.

En ese conjunto de fuerzas es necesario definir un esquema de relación por el cambio, contra la derecha, contra las transnacionales y que, al mismo tiempo, siendo un acuerdo democrático, supone un control del autoritarismo y del militarismo. A las FFAA, no las podemos dejar al margen, hay que ser realistas políticamente, es necesario señalarles un espacio político nuevo dentro de otra estrategia de seguridad nacional democrática. Eso obliga a un nuevo tipo de relación entre el APRA y la IU.

Yo he hablado de proyecto nacional, que vaya más allá de los gobiernos, de los partidos, y que sefale los pilares de lo que es una nación. El problema es definir esos pilares, pero eso no lo pueden definir sólo los líderes, ni sólo los partidos. Es necesario un gran debate que junte a otros sectores que son actores de fondo en la sociedad. Un acuerdo nacional para que sea viable tiene que ser un acuerdo para la transformación. Eso supone que el objetivo de ese acuerdo sea básicamente derrotar en términos políticos a la derecha y en términos económicos sociales al imperialismo.

Centros privados de investigación

Las ciencias sociales en Argentina

Alejandro Rofman

El pasado 13 de noviembre se realizó la sede del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) una mesa redonda organizada por el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR). Esta última institución celebraba su 75 aniversario y deseaba hacerlo reuniéndose a directores de diversos centros privados de investigación en ciencias sociales que desde hace años desarrollaron su actividad fuera del ámbito oficial, con sus propios esfuerzos y limitado respaldo del estado, al menos en el extenso período del régimen militar. No se nos permitió aquí detallar las intervenciones de los directores de los participantes del evento, pues sería difícil reconstruir en detalle las exposiciones vertidas. Por el contrario, importa formular conclusiones generales acerca de la inserción de dichos centros en el proceso económico social argentino, sus más recientes experiencias y el papel que deben asumir en el contexto del marco democrático reestablecido. Fueron convocados a venir su opinión y confrontarla con las demás Alejandra Pantelides, del CENEP, Marcelo Cavarozzi, del CEDES, Mario dos Santos, de CLACSO, Alberto Petrecola, del Instituto de Tella y Jorge Schwarzer, del CISEA. Introdujo el tema en debate el arquitecto Jorge Hardoy y fue moderador Alejandro Rofman del CEUR.

El golpe militar de 1966 y la posterior intervención a la universidad modificó radicalmente la situación. La emigración de científicos sociales de la universidad convierte a la universidad en el creciente espacio de formación y de investigación. La historia de los mismos se corresponde con la evolución de las ideas dominantes en el campo de las ciencias sociales tanto en Argentina como en el ámbito latinoamericano. Es preciso destacar que, además, la trayectoria de los centros tuvo una estrecha correspondencia con la dinámica sociopolítica de la sociedad argentina. El grupo de los centros privados se expandió rápidamente pues deben superar el vacío, resultante de la intervención a las universidades y al mismo tiempo una corriente de pensamiento contestataria entra a competir con el enfoque "desarrollista-tecnocrático". Los movimientos sociales en Argentina, Chile y Perú y la expulsión de numerosos catedráticos de las universidades brasileras constituyeron el marco para motivar y mobilizar a crecientes núcleos de científicos sociales que disentían del modelo modernizador con fuerte enfoque crítico. Esta segunda etapa, donde coexisten centros pluralistas con otros de homogénea línea de pensamiento abraza poco a poco la década del 70, a un enriquecimiento muy significativo. Aquellos que cuestionaban, en muchos casos, principios aplanadores de la sociedad argentina, pudieron convertirse nuevamente en protagonistas de un proceso de ruptura con toda forma de autoritarismo político y social.

Hacia 1981 esta apertura comenzó ligeramente al principio, pero más tarde permitió el contacto creciente con la sociedad. La subsistencia de los centros durante la vigencia del régimen militar sólo fue posible debido a la tenacidad y obstinación de sus integrantes y al generoso apoyo de organismos internacionales que supieron la carencia de apoyo oficial en su desarrollo.

En esta última etapa, dentro de la entonces Universidad del Litoral, se establece el Instituto de Planificación de posgrado, interesado en la temática del desarrollo urbano y regional, del que hoy el CEUR es el heredero. La manifestación privada más importante se manifiesta con la instalación del Instituto de Tella que en pocas años, y básicamente alimentado por egresados de la Universidad de Buenos Aires, con posterior entrenamiento en universidades extranjeras de reconocido prestigio, nutre las filas de los centros de investigación en ciencias sociales que ese instituto dirige. Una serie de contactos con el aparato del estado no son escasos. Por el contrario, hubo aportes, contrataciones personales y contratos de investigación para muchos centros e investigadores. Pero siempre desde un ángulo estrechamente técnico y no político ni destinado a la creación de nuevos enfoques teóricos o metodológicos. La creación de la sede quedó reservada al interior de los centros.

El período 1973-1976, tumultuoso y cambiante en la sociedad argentina, influjo para que en los centros ingresara la

democrática en sus muy diversas instancias plurales y en la comprensión de quienes integran los centros de la necesidad de que su acción converja por la consolidación democrática. Subyacente en el debate estuvo el conocimiento colectivo de que a partir de fines de 1983 se multiplicaron los núcleos de estudios e investigaciones dispuestos a coincidir con el planteo general previo. Por ende, la representación asumida en la discusión colectiva por los voceros de los centros era de aquellas instituciones más numerosas en su integración de estudio y de mayor antigüedad.

Las ideas centrales, sintéticamente expuestas, fueron las siguientes:

1. La nueva etapa democrática abre causas insospechadas a la vinculación entre el mundo académico y la sociedad toda, relación que debe ser estrecha y de ida y vuelta para que el accionar de los centros privados adquiera un rol singular.

2. La universidad estatal debe recuperar la posición otra defensa, para este proceso habrá de exigir un tiempo dilatado dado el grado del desmantelamiento existente en el seno de misma, la carencia de recursos suficientes, la masividad del alumnado y las dificultades para atraer futuros investigadores. Los embriones de reconstrucción de la tarea investigativa en la universidad nuevamente se truncaron cuando privados tienen entonces un rol destacado y cumplir, más competitivo en el campo, que no es el de la apertura de una estructura universitaria sino, por el contrario, cooperar y estimular el desarrollo de la investigación en ciencias sociales en las casas de estudio o estatales.

3. El estudio aparece reclamando colaboración estrecha a quienes militan en los centros como una forma de reformular su capacidad técnica y para orientarlos en la elaboración de políticas económicas y sociales adecuadas a fin de sortear la presente crisis. Pero, al mismo tiempo, el estado en su más diversas manifestaciones jurídicas, carece de un proyecto visible capaz de absorber este aporte y, si sigue, de estimularlo adecuadamente. Sobre este punto se desarrolló la principal controversia de la reunión, a partir de enfoques divergentes acerca de la demanda estatal y la posición de algunos centros o investigadores de no reconocer eficacia y claridad en la definición de dicha demanda.

4. La consolidación de la democracia es un objetivo compartido por todos y se refiere solamente al apoyo a un determinado perfil político de gobierno. La independencia de los investigadores y de los centros con respecto a las diversas autoridades del estado debe reglarse formalmente. Una visión retrospectiva indica que la permanencia casi en la sombra de estos institutos "privados" en su función plena de investigación, se debió a la carencia de apoyo oficial y a la falta de reconocimiento de su trabajo. Una visión futura apunta a la necesidad de que la universidad y las autoridades partidarias. Por supuesto, los miembros de los centros son ciudadanos totalmente autorizados a intervenir en la política contingente pero ello no debe englobar de modo obligado a las instituciones. Estas actúan y actuarán inmersas en el proceso político-sociológico brindando su esfuerzo de conocimientos acumulados a los sectores sociales que más requieren de apoyo y fortalecimiento en sus prácticas políticas orientadas a solucionar sus principales carencias. Consolidar la democracia supone vincular los centros con el devenir de la sociedad, dentro y fuera del aparato del estado.

pagar el precio de la ayuda que nos dan. Y hay que ver trabajos a la gente para cumplir la discusión, la entrega. Yo fui en 1980 en una comisión a Zelaya, en la Bahía Atlántica. Pasa a ochocientos kilómetros de la última ciudad con la que había comunicaciones, enterrada en medio de la selva, en medio del monte, había una maestra cubana enseñando, en un lugar donde yo creo que no había entrado nunca un maestro nicaragüense. Ni creo que haya entrado todavía. Los cubanos han sido totalmente desinteresados con Nicaragua. Vienen aquí y dan su opinión: "Esto debe ser así" y el nica, que es muy dejar hacer, se inclina para decir: "Pues, si es así", aunque es consciente de que la realidad es muy diferente. Los cubanos se meten, pero no es así. Estamos llenos de prejuicios de la época somocista, en que lo pasaporte nicaragüense decía expresamente que no servía para viajar a Cuba ni a ningún país socialista. Ahora les echan en cara que no tienen pasaporte, que están aprendiendo en Cuba. Bueno, la situación actúa para elevar. Los cubanos ofrecen y regalan las becas. Pues los nicas las toman. Un comandante le dice hoy hace poco al embajador norteamericano: "Si Estados Unidos ofreciera mil becas las seguro que estarían aquí en su embajada miles de muchachos haciendo fila para ganarlas. Nosotros vamos a donde nos den".

4. Los nicas

D onde les dan es en el campo socialista, en cuya fértil solidaridad grava de más en más la revolución sandinista⁶. Es la fuerza de los hechos económicos, militares y educativos: la necesidad de supervivencia ha ido a buscar sustento donde le dan, ante la brutal hostilidad comercial, financiera, diplomática y militar de la intervención y el repliegue latinoamericano. Esta gravitación no quiere decir, sin embargo, que Nicaragua vaya a transitar necesariamente hacia un modelo soviético de economía estatizada y monolítico político. La fuerza de los hechos internos habla también claramente en contra de esa posibilidad.

En primer lugar, las rectificaciones en materia de autonomía indígena y, sobre todo, de reparto agrario, van en un sentido opuesto a ese camino. En segundo lugar, si algo es evidente hoy para la dirigencia nicaragüense, son los límites de la gestión y el control estatal como formas eficientes de organizar la economía y la sociedad de su país: el incipiente estado sandinista no puede detenerlos. En tercer lugar, luego de sus penosas experiencias con la distribución de tierras y la expropiación y expansión agropecuaria, la conducta económica y la también crónica escasez de recursos humanos para la administración pública. En tercer lugar, hay una abierta reticencia de cubanos y soviéticos a plantearse el futuro de Nicaragua como una calca obligatoria de socialismo burocrático. En cuarto lugar, es un hecho que la definición constitucional del sistema político que habrá de regir a Nicaragua, ha emprendido ya un rumbo distinto, comprendiendo como principales rasgos esenciales: economía mixta, pluralismo político, elecciones regulares, no alineamiento y no resolución.

Por lo que hace a la economía mixta y el pluralismo, uno no puede dejar de percibir en el diseño sandinista la huella de la experiencia mexicana, más que el ejemplo de Cuba o Moscú.

El sector estatal de la economía representa en Nicaragua el 45 % del producto interno bruto, domina toda la construcción y la minería y parte de la agricultura, de exportación y de servicios. Un tercio de un total de 33 % del P.B.I., y es predominante el sector agropecuario que produce para el mercado interno; por último, la que podría considerarse propiamente propiedad capitalista, domina en la industria y en las unidades agroindustriales grandes y medianas de agroexportación.

Es perfectamente posible percibir en los altos mandos políticos y administrativos del sandinismo la presencia de lo que en Nicaragua llaman "la chomarrada": apellidos de origen armenio y portuguesa, descendientes nicaragüenses entre las cuales la de Hugo Chávez, que no obstante, pese a la presencia de esos cachorros de la vieja oligarquía, la economía mixta nicaragüense encontró un obstáculo político para su amplio desarrollo en Nicaragua no debida a una cuestión ideológica sino por cuestión moral: los dirigentes sandinistas, a diferencia de los revolucionarios mexicanos, no hacen negocios personales. Difícilmente crecerá, por tanto, la economía mixta en el diseño revolucionario, la necesidad cívica y la conveniencia de pedir perdón de dar garantías a la aventura del enriquecimiento privado.

En materia de pluralismo, la hegemonía histórica sandinista sobre cualquier otra de las fuerzas políticas organizadas de Nicaragua, arroja con naturalidad un modelo de partido dominante a la mexicana: de los 96 representantes que integran la Asamblea Nacional, 61 son miembros del FSLN y 35 de la oposición: 14 del Partido Conservador Demócrata y 6 del Partido Liberal Independiente, 6 del Partido Popular Social Cristiano y 2 respectivamente del Partido Comunista de Nicaragua, el

Partido Socialista de Nicaragua y el Movimiento de Acción Popular Marxista-Leninista. (Eses mismas proporciones trasladadas a México darian 148 diputados de oposiciones en la Cámara y 60 los 107 que tienen). Por tanto, el resultado es que probablemente lo que dicen que las elecciones serían el instrumento de legitimación y ascenso al poder, y su ley electoral de marzo de 1984 creó el Consejo Supremo Electoral, un órgano independiente del estado, compuesto de cinco miembros de distintos partidos políticos (también una diferencia con México, donde el comité regulador de las elecciones sigue siendo un organismo adscrito a la Secretaría de Gobernación). El gobierno de Daniel Ortega fue elegido con 57 % de los votos (1.770.000, o sea 1.770.000 (1.711.000 mil votantes totales) en unas elecciones donde el abstencionismo fue del 24.5 % (381 mil personas). En el proceso de consulta que está en curso para definir las características de la constitución de Nicaragua, a sancionarse el año entrante, parece imponerse la idea de que no habrá reelección en los puestos de mando de la parroquia, lo que Nicaragua evitará, aun si gravita dentro de la órbita socialista, el pensamientospectacular de tantos dirigentes vaticinando la transformación socialista de la vida cotidiana asentando constantemente a sus patrias socialistas de innumerables aschancas externas y las exhiben ante el mundo como sociiedades en perpetua minoría de edad democrática.

El fantasma que ronda estos caminos y que puede torcerlos es, una vez más, la guerra. La guerra es la madre legítima de los endurecimientos políticos de la revolución y el estrechamiento de las venas autoritarias, el odio que se instala en la intramisión y la oligarquía. Comparada con las intramisiones históricas de las revoluciones en situaciones semejantes, la Nicaragua sandinista es un modelo de suavidad y tolerancia. Recuérdese para el efecto que durante la primera guerra mundial, Inglaterra encarceló a su más alto matemático, Bertrand Russell, por el delito de ser pacifista y Estados Unidos promulgó leyes de sedición y espionaje que daban hasta veinte años de cárcel contra todo el que "incitara" a la insurrección o la deslealtad de las fuerzas armadas mediante "falso testimonio, falsedad o mentira" y que establecían penas para todo el que escribiera o difundiera afirmaciones desleales, profanatorias o burlones sobre el gobierno, el ejército o la marina estadounidense. También hubo legislaciones especiales contra huelgas y "tradiciones" laborales; el Departamento de Justicia detuvo a 113 dirigentes de la International Workers of the World, acusados de conspirar contra leyes laborales en tiempos de guerra. Fueron sentenciados a condenas de entre ocho y treinta y ocho años⁷.

El cierre del periódico opositor *La Prensa* (26 de junio de 1986) y la expulsión del obispo Pablo Antonio Ortega (27 de julio) (400 sacerdotes se deben a su conocida actividad oposiciónista), interna, sin embargo, más allá de la disidencia, hasta la confrontación con los agentes de la guerra. El cierre provisional de *La Prensa* no tiene como origen cosas publicadas en sus páginas sino el hecho de que su codirector, Jaime Chamorro, hubiera declarado al *Washington Post* en abril de 1986 que el congresso norteamericano no debía abandonar al pueblo nicaragüense en su lucha por la libertad y debía aprobar la ayuda de cien millones para la contra. Era, al fin, un ataque directo a la iglesia católica y la oposición religiosa que no se limitó a la iglesia y los religiosos, ninguno de los cuales en Nicaragua. Es en otros países de Centroamérica donde la iglesia y los religiosos son víctimas de políticas terroristas, de políticas agresivas que son respaldadas por el gobierno de Estados Unidos. Aquí ni ha habido ni ha habido guerra persecución religiosa." (*Barricada*, 20 de julio de 1986).

Fieles y periodistas han venido entonces a recoger la reliquia del cardenal Obando a las palabras de Ortega y la expectación de que pronto comenzaran las parroquias y las doctrinas eclesiásticas a pagar la parte más dura del día y acercar la hora culminante del sermon cardenalicio. Es la hora sibilina, la hora del pastor que habla en metáforas, e inflama el corazón de sus oyentes con la pasión catequística.

Recuerdo un alegato de Onetti: hay que estar con Nicaragua por la misma razón que se está con el chico al que un gigante atrapa. La impresión de ambos es exacta. Estando en Nicaragua uno no puede sustraerse a la sensación de estar presenciando un abuso, una sinérgia total, desigual, moralmente inaceptable.

Al final de la noche, el cardenal invita a casa. Está en una zona arboreada, donde vive también el hoy vicepresidente Sergio Ramírez. La recámara principal, en un segundo piso, mira ligeramente, sobre la ciudad chaparra, hacia una modesta pero hermosa línea de montañas azules. Han sido removidas del piso las gruesas alfombras heredadas para liberar la loseta, y los sillones de terciopelo y brocados, nos dice, han sido hechas a medida para el cardenal. Las mecedoras de madera pectorales, despidiendo de la antigüedad.

En el patio de atrás hay una alberca y un fresco corredor aislado del mundo. Allí nos sentamos esta tarde de domingo frente a la hilera de macetones que rodean la alberca y los almendros que se desbordan sobre la barda, con la única compañía de nuestras voces y el zumbido de las libélulas que rozan intermitentemente el agua confundiéndose, supongo, el cielo con su reflejo. Un mozo trae agua fría y café, enciendemos puros y hablamos largamente de la paz, de la guerra, de la muerte, de la muerte, posibilidades y chismes conexos: las elecciones de Chihuahua como anticipo de las de 1988 y la gran preocupación de Don Fernando: si el próximo candidato será capaz de convocar un nuevo acuerdo político nacional.

Conforme la tarde se diluye regresamos a Nicaragua, la revolución y el asedio. Recuerda don Fernando una frase de Joseph de Maistre que explica, en su opinión, por qué el cardenal Obando es un santo: "No es una contraria: 'La contrarrevolución no es una revolución contraria, sino lo contrario de la revolución'". En inicio el recuento de los logros del sandinismo: la alfabetización, el reparto agrario, la quiebra del control oligárquico sobre el país. "Y no de cualquier oligarquía", agrega, "sino de una de las más recalcitrantes, pronorteamericanas y sangurientas de la historia latinoamericana".

de fieles de clase media que se reúnen fervorosamente en torno a su pastor. No acudo demasiado a las iglesias pero quiero suponer que hay muy pocas en el mundo donde los parroquianos aplauden al sacerdote cuando éste anuncia la victoria de su partido. Aunque cuando el cardenal Obando hace su aparición ese domingo. Saluda alzando los brazos e inicia sus preparativos industriales previos a los oficios acomodándose la casulla blanca y roja, mandil y cumbrengas de encaje blanco, la tiara cardenalicia. Mientras él concede esa pausa, empiezan los cantos a cargo de un pequeño conjunto con guitarra eléctrica, bajo y batería, que arranca su tocadura con intensidad pegajosa.

*Viven con alegría, Señor
Viven por los caminos, Señor
trayendo tu paz y amor.*

El sonido llena el recinto y crece con las voces de los fieles que las saben (y las cantan) todas. En el intrito, el corazón de José María Pérez Gay da un vuelo adolescente porque el conjunto arranca con *El peregrino*, la canción que sus voluptuosas paces conocieron hace veinte años en la voz de Alberto Vázquez.

*Reconozco, Señor, que soy culpable
Sé que fui pecador impardonable
Hoy te pido, señor, me vuelves buenas
porque tengo un amor, limpio y sereno*

Apenas avanza otro poco la misa cuando el conjunto se separa y el sacerdote permanece solo. Olvida, plañido, elogiar que hace a los fieles batir palmas ritmicas y alzar sus voces jubilosas, en esta lograda mezcla de religiosidad, fiesta y antiamericandismo que cada domingo llena la capilla de Santo Domingo. La may cantada misa del cardenal es una fuente de oposición y noticias. Por el pasillo central de la nave transcurren los camarógrafos de la televisión y milagrosamente la paz se impone a la multitud de fieles que asisten a la misa. La iglesia es una fiesta que establecen penas para todo el que escribiría o difundiera afirmaciones desleales, profanatorias o burlones sobre el gobierno, el ejército o la marina estadounidense. También hubo legislaciones especiales contra huelgas y "tradiciones" laborales; el Departamento de Justicia detuvo a 113 dirigentes de la International Workers of the World, acusados de conspirar contra leyes laborales en tiempos de guerra. Fueron sentenciados a condenas de entre ocho y treinta y ocho años⁷.

Ayer, en Esteli, durante su discurso ante una multitud tensa y expectante, más que jubilosa, el presidente Ortega se ha referido a la benevolencia de la revolución en sus tratos con la jerarquía antiamericana y ha recordado que, juzgados con apego a las leyes del estado de emergencia, los directivos del diario *La Prensa* y monseñor Fernando Ortega, sucesor de su padre, fueron condenados de más de treinta años. Ha recordado Ortega que el gobierno sandinista no persigue ni ha perseguido a la iglesia y ha esgrimido contundentes cifras regionales: cifras de algodón por el puerto de Corinto desde 1980. En los últimos seis años ha pasado tanto tiempo en Managua, León y Corinto como en México, y renta al estadio la casa expropriada de un ex guardia somocista en un barrio residencial de la capital. Es algo más que un hombre: ingeniero, economista y político y el punto donde lo ejerce es un hombre culto, lector de la Biblia, de la historia, conversador apasionado, soldado de la revolución nicaragüense por un elegante y convincente —en realidad: irrefutable— sentido de las proporciones. —No importa mayor cosa si los sandinistas han hecho esto bien o aquejo lo mal— nos dice a los postres de una comida en un restaurante chino de Managua. —Lo que importa es que el gobierno sandinista ha hecho lo que los quieren borrar del mapa. Ustedes han visto la prisión de la hija de Reagan: ¿qué proporción en la ofensiva de Reagan? No la han visto. Es una ofensa al sentido elemental de la justicia. Es como encarnarse con un niño, como si el gobierno de México le declarara la guerra al municipio de Juchitán, o algo así: una desvergüenza.

Recuerdo un alegato de Onetti: hay que estar con Nicaragua por la misma razón que se está con el chico al que un gigante atrapa. La impresión de ambos es exacta. Estando en Nicaragua uno no puede sustraerse a la sensación de estar presenciando un abuso, una sinérgia total, desigual, moralmente inaceptable.

Al final de la noche, el cardenal invita a casa. Está en una zona arboreada, donde vive también el hoy vicepresidente Sergio Ramírez. La recámara principal, en un segundo piso, mira ligeramente, sobre la ciudad chaparra, hacia una modesta pero hermosa línea de montañas azules. Han sido removidas del piso las gruesas alfombras heredadas para liberar la loseta, y los sillones de terciopelo y brocados, nos dice, han sido hechas a medida para el cardenal. Las mecedoras de madera pectorales, despidiendo de la antigüedad.

En el patio de atrás hay una alberca y un fresco corredor aislado del mundo. Allí nos sentamos esta tarde de domingo frente a la hilera de macetones que rodean la alberca y los almendros que se desbordan sobre la barda, con la única compañía de nuestras voces y el zumbido de las libélulas que rozan intermitentemente el agua confundiéndose, supongo, el cielo con su reflejo. Un mozo trae agua fría y café, enciendemos puros y hablamos largamente de la paz, de la guerra, de la muerte, de la muerte, posibilidades y chismes conexos: las elecciones de Chihuahua como anticipo de las de 1988 y la gran preocupación de Don Fernando: si el próximo candidato será capaz de convocar un nuevo acuerdo político nacional.

Conforme la tarde se diluye regresamos a Nicaragua, la revolución y el asedio. Recuerda don Fernando una frase de Joseph de Maistre que explica, en su opinión, por qué el cardenal Obando es un santo: "No es una

pueda hacer / las cosas que haces tú / no con espadas ni con ejércitos / más con tu santo espíritu / Estos montes se moverán / hacia tu santo espíritu.

*Venceré, vencerás, venceremos
en el nombre del señor*

Entre cantos suceden la consagración y el reparto de hostias sagradas, de modo que la misa toda es como una cantata colectiva. Luego de la bendición, los fieles se dan eufóricamente la paz, abrazándose y tomándose de las manos. Se organiza entonces un espontáneo besamanos en el que los fieles se saludan de su rebato: ah! bendice, tío, comentó y sonríe, mientras el conjunto eléctrico emprende la única balada, el himno de Santo Domingo que ha recordado los fieles oportunistas cuando estalló en un poster del FDN, cuya leyenda mayor rezaba: *[El cardenal Obando está con nosotros]*

—De acuerdo —dice José María Pérez Gay—, ¡Pero eso quién que tiene que ver con la revolución socialista? ¿Por qué sobreponer a esa una retórica socialista?

Algunos cantan contra el tiranno en español puro, una rebelión nacional inconfundible contra el capataz, contra el odio. El verdadero triunfo de la celebración popular en Nicaragua, según lo hemos constatado en las calles, no es el del triunfo de la revolución —19 de julio—, sino el día anterior —18 de julio— en que Somosa salió del país. Es el día de la fiesta en toda Nicaragua oficialmente reconocido como el Día de la Alegría, y por todo el país hay fiestas en las barrios, en las escuelas y en los otros lugares de su vida.

Es la historia de las revoluciones: doce doctoral y resignadamente don Fernando—. El paradigma de la revolución actual es el socialista, como el de la soviética fue la francesa y de la francesa la romana. El paradigma de la revolución nicaragüense es la cubana y de ahí se calcula la retórica. Pero la retórica no es la realidad y lo cierto es que cada revolución inventa su camino. Si la revolución sandinista ha sido más humana, ha sido porque ha sido más socialista. Pero no ha sido más humana, se habría prendido de la retórica soviética, pero eso hubiera alterado un ápice la realidad social del país, sus fuerzas políticas reales, su historia verdadera. Igual aquí. Lo que importa no es la retórica, sino la realidad.

Fumamos otro puero y empezamos a estar a oscuras. La noche ocupa rápidamente el corredor y la única luz es la que filtra entre las hojas de un almendro un arbusto de cactus que se balancea con la brisa. La noche es una palma de don Fernández, dejando en sombras su rostro y su torso, desde donde viene su voz: —¿Cuál es la finalidad de esta revolución? —pregunta—. No lo sabemos, porque ha estado desde muy pequeña luchando simplemente por sobrevivir. No los han dejado gobernar. Han vivido

—Es absurdo —dice—. Es absolutamente lógico —replica don Fernando—. La historia de las revoluciones: doce doctoral y resignadamente don Fernando—. El paradigma de la revolución actual es el socialista, como el de la soviética fue la francesa y de la francesa la romana. El paradigma de la revolución nicaragüense es la cubana y de ahí se calcula la retórica. Pero la retórica no es la realidad y lo cierto es que cada revolución inventa su camino. Si la revolución sandinista ha sido más humana, ha sido porque ha sido más socialista. Pero no ha sido más humana, se habría prendido de la retórica soviética, pero eso hubiera alterado un ápice la realidad social del país, sus fuerzas políticas reales, su historia verdadera. Igual aquí. Lo que importa no es la retórica, sino la realidad.

—Es absurdo —dice—.

—Lo que importa es que es un escenario de guerra, una vacuna final. Por eso están plantando las cosas como un pleno final: tú yo, me mata o me tosto. Sólo que en ese duelo el único que puede muerte es Estados Unidos.

—¿Cuál es la salida entonces? —dice Pérez Gay—. ¿Usted que preve?

—Un año más de desastre. Actos de sabotaje, terrorismo, minado de puentes... .

—Para preparar la invasión? —pregunta.

—Para que vaya grave. —responde don Fernando con voz grave.

—En qué punto usted —pregunta.

La noche resplandeciente de la luna platea de rayos y acierto las arrugas de máscara griega sobre su boca, pero su respuesta es sombría. —Una solución final —dice—. Para hacer aquí lo contrario de la revolución, no basta acabar con los dirigentes y con el ejército. Hace falta acabar también con el pueblo que vive ya de otra forma.

—Piensa usted en Numancia? —aventuro sin mirarlo, por la luna llena.

—Usted lo dice —responde—. Sí, hay algo de Numancia en todo esto, un aire de tragedia latinoamericana.

No quedamos callados, fumando. Las libélulas se azotan en las superficies brillante del agua de la piscina y dejan su rizado rumbando sobre nuestro silencio. Está la luna en alto en su antigua pose de todos los días. La noche es una sombra que se ha extendido a los sedentarios y a los combatientes, contando su vieja historia enigmática e inalcanzable, llana como su luna, indecipherable como las figuras sin formas que hay en su cara luminescente.

—Sería un escenario mundial insostenible para Estados Unidos —dice.

Así será —dice don Fernando con la vista fija y perdida en la piscina, como de borracho aunque no ha tomado alcohol—. Un escenario y un oprobio.

—Entonces?

—Entonces, mis amigos, como dijo Chejov.

—¿Cómo dijo?

—Dijo: "Lo verá el que vive" □

un ahogo visual, una dicha de formas y colores que sólo Luis Cardozo y Aragón podría nombrar, como nombró a su Guatemala, árbol por árbol y fruto por fruta, línea por línea.

Sigue don Fernando batiendo luna: —Si los dirigentes sandinistas dijeran hoy: "Audiéstnos el estadio y nos vamos", el presidente Reagan les contestaría: "A dónde van?" —A explorar su revolución a otras partes? No, ustedes se quedan ahí y me dan la cara hasta que acabemos esto".

—Es absurdo —dice.

—Lo que importa es que es un escenario de guerra, una vacuna final. Por eso están plantando las cosas como un pleno final: tú yo, me mata o me tosto. Sólo que en ese duelo el único que puede muerte es Estados Unidos.

—¿Cuál es la salida entonces? —dice Pérez Gay—. ¿Usted que preve?

—Un año más de desastre. Actos de sabotaje, terrorismo, minado de puentes... .

—Para preparar la invasión? —pregunta.

—Para que vaya grave. —responde don Fernando con voz grave.

—En qué punto usted —pregunta.

La noche resplandeciente de la luna platea de rayos y acierto las arrugas de máscara griega sobre su boca, pero su respuesta es sombría. —Una solución final —dice—. Para hacer aquí lo contrario de la revolución, no basta acabar con los dirigentes y con el ejército. Hace falta acabar también con el pueblo que vive ya de otra forma.

—Piensa usted en Numancia? —aventuro sin mirarlo, por la luna llena.

—Usted lo dice —responde—. Sí, hay algo de Numancia en todo esto, un aire de tragedia latinoamericana.

No quedamos callados, fumando. Las libélulas se azotan en las superficies brillante del agua de la piscina y dejan su rizado rumbando sobre nuestro silencio. Está la luna en alto en su antigua pose de todos los días. La noche es una sombra que se ha extendido a los sedentarios y a los combatientes, contando su vieja historia enigmática e inalcanzable, llana como su luna, indecipherable como las figuras sin formas que hay en su cara luminescente.

—Sería un escenario mundial insostenible para Estados Unidos —dice.

Así será —dice don Fernando con la vista fija y perdida en la piscina, como de borracho aunque no ha tomado alcohol—. Un escenario y un oprobio.

—Entonces?

—Entonces, mis amigos, como dijo Chejov.

—¿Cómo dijo?

—Dijo: "Lo verá el que vive" □

NOTAS

¹ Barricada, 20 de julio.

²Todos los datos económicos de esta crónica provienen de estudios sobre el particular de Carlos Vilas y en especial de su informe anual sobre la economía nicaraguense, titulado *Sobre la estrategia económica de la revolución sandinista*, presentado al Seminario "Socialist Development Efforts in The World Countries", del Center for Development Research, en Copenhagen, febrero de 1986.

³A principios de 1985 el gobierno sandinista impuso un régimen ortodoxo de control estatal con sanciones y multas para el consumo de lujo. Se produjo un subido aumento en los tarifas de los bienes y servicios públicos, aumento a los precios del producto y posterior aumento de salarios, restricción de créditos y alza de tasas de interés, aumento de impuestos, control de las actividades económicas especulativas, devolución del córdoba y restablecimiento de las cotizaciones oficiales. Los resultados del programa no han sido positivos sobre las variables monetarias que parece haber empezado a controlar: el mercado del dólar se ha estabilizado relativamente y las cifras redondas en términos monetarios por el lado de las cifras de inflación (que era de 250 en 1985), el endeudamiento exterior (que ha crecido a un promedio de 28 por ciento anual entre 1980 y 1985, sin que esta haya significado ingreso de dólares fresco a Nicaragua), el déficit de balanza de pagos (que ha crecido de 1985 a 1986), el déficit fiscal aumentado en casi dos tercios en 1985, etcétera, etcétera.

⁴No hay solución sin guerra? —pregunta.

Catóricamente, sumido en las sombras, responde don Fernando:

—No lo hay.

—Es imposible una negociación? —pregunta.

—Porque la decisión se da en la otra parte de que la revolución acepte en su seno lo contrario de la revolución: ex guardias somocistas, por ejemplo, que son los mandos básicos de la contra. Pero la negociación no es el problema. Lo que ha dicho el presidente Reagan con todas sus letras: aquí se trata de "extirpar un cáncer", no de negociarlo. Extirparlo es la orden quirúrgica. ¿Qué se debe negociar frente a eso?

Trae la otra mano, agua fría y caña. La luz del arco iris se mejoró y alargó, pero vuela ahora sobre los muros abajo del respaldo de su sillón. Volteo al almidero y entiendo: el origen de esa luz como hilo de noche de hadas, espiral y perfecta, sobre la copa negra del almidero, en su rápido ascenso a la bóveda sin nubes, resplandeciente. Esta noche la amplitud de la plenitud de la noche en este hogar es la plenitud de las cumbres gigantes y armónicos guanacates, tabachines incendiados, que aquí llaman malinches, y laureles sombreadores, que llaman matapalos. Y la juega vecindad de cráteres y lagos, valles infinitos junto a cordilleras selváticas, cuya huella final en la memoria es

⁵ Thomas: "Nationalizing the Republic"; en Bernard Botwin et al. *The Great Republic*. Little Brown and Company, Boston, 1977. El resultado de esa ley es el clima de guerra, dice Thomas, con un "levantamiento popular contra las informaciones de toda índole y la brusca supresión de las libertades estadounidenses".

5. La Iglesia

L a apertura de Vega no quiere decir que la Iglesia haya dejado de ser la Iglesia. Al día siguiente de la celebración del 7º aniversario de la revolución en Esteli, acudimos a la misa que oficia cada domingo el cardenal Miguel Obando y Bravo en las Sierras de Santo Domingo, una pequeña capilla blanca en las afueras de Managua. El espectáculo empieza en la hilera de coches que anuncian el camión y sigue en la pequeña nave atestada

Un inédito

Indiferentes

Antonio Gramsci

[En febrero de 1917 Antonio Gramsci, por ese entonces militante socialista y redactor de la edición turinesa del *Avanti!*, fue encargado por la Federación Juvenil Socialista del Piemonte de preparar el número único de un periódico de cultura obrera dedicado a los jóvenes. Diseñada y escrita enteramente por Gramsci, *La Città Futura* aspiró a ser el punto inicial de una convocatoria, de una iniciativa a emprender una inédita labor cultural de renovación ideológica del socialismo italiano. Los artículos incorporados, que llevan todos la impronta de una esperanzada confianza en la posibilidad de "acelerar el porvenir", ofrecen por lo demás el primer cuadro orgánico del conjunto de cuestiones filosóficas y políticas en torno a las cuales se articula el pensamiento de Gramsci.

Uno de ellos en particular, que publicamos a continuación, ilustra de manera emblemática esa visión de la acción histórica como voluntad y proyecto que caracteriza a todos los escritos gramscianos y se mantendrá inmodificada hasta en sus cuadernos de la cárcel.

Setenta años después de este antecedente ilustre, nuestra revista lo exhuma como reconocimiento de una filiación que sólo admitimos crítica y abierta, aunque animada no obstante de la misma voluntad de lucha por un nuevo ordenamiento social, por una "ciudad futura" que es preciso conquistar o, tal vez mejor, construir.

Pero también como homenaje a un pensador y a un hombre de acción cuya voz todavía nos habla.

Con el mismo propósito de reconocimiento humano y de reexamén crítico *La Ciudad Futura* publicará en el próximo número un suplemento especial dedicado a analizar la presencia de Gramsci en la cultura latinoamericana.]

O dio a los indiferentes. Creo como Federico Hebbel que "vivir significa tomar partido". No pueden existir solamente hombres, extraños a la ciudad. Quien verdaderamente vive no puede dejar de ser ciudadano y de participar. La indiferencia es abulia, parasitismo, ruindad; no es vida. Por eso odio a los indiferentes.

La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es la bala de plomo para el innovador, es la materia inerte en la que se sofocan los entusiasmos más generosos, es el pantano que circunda la vieja ciudad y la defiende mejor que el más sólido de los muros, mejor que el escudo de sus guerreros, y que atrapa en sus remolinos límosos a los invasores, los diezma y los desalienta haciéndolos desistir de la empresa heroica.

La indiferencia actúa potenteramente en la historia. Actúa pasivamente, pero actúa. Es la fatalidad; es aquello con lo que no se puede contar; es lo que descomponen los programas, subvierte los planes mejor construidos; es la materia bruta que se rebela frente a la inteligencia y la destroza. Lo que sucede, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar, no se debe tanto a la iniciativa de los pocos que actúan, como a la indiferencia, el ausentismo de los muchos. Lo que ocurre, no ocurre tanto porque algunos quieren que ocurra, como porque la masa de los hombres abdica de su voluntad, deja hacer, deja arduir lo que únicamente la espada puede cortar, deja promulgar las leyes que sólo la revuelta puede luego abrogar, deja ascender al poder a los hombres que luego un amotinamiento podrá únicamente derrocar. La fatalidad que parece dominar la historia no es nada más que la apariencia ilusoria de esta ausentismo, de esta ausentismo. Los hechos maduran en las sombras, pocas manos, vigiladas por ningún control, urden la tela de la vida colectiva, y la masa no se enterá porque se desprecupa de estos. Los destinos de una época son manipulados según visiones estériles, objetivos inmediatos, anhelos y pasiones personales de pequeños grupos activos, y la masa de los hombres no se enterá porque se desprecupa de esto. Pero los hechos que han madurado acaban ocurriendo, y la tela urdida en las sombras se

completa; entonces parece que es la fatalidad la que viene a sacudir todo, a arderlos, al quererlo y al que no quiere, al que sabe y al que no sabía, al que había sido activo y al que permanece indiferente. Y el indiferente se irrita, porque quisiera sustraerse a las consecuencias, quisiera que quedara en claro que él no lo quiso,

que no es responsable. Unos gimen piadosamente, otros insultan en forma obvia, pero ninguno o muy pocos se preguntan: de haber cumplido también yo con mi deber, de haber tratado de hacer valer mi voluntad o mi consejo, ¿habría ocurrido lo que ocurrió? Ninguno o muy pocos se reprochan su indiferencia, su expectáci-

mo,

no haber dado la mano y el apoyo al grupo de ciudadanos que, precisamente para evitar ese mal, combatieron y se propusieron obtener un bien determinado.

La mayoría de ellos, en cambio, una vez conocidos los acontecimientos, prefieren hablar de fracasos ideales, de programas definitivamente sepultados y de otras estupideces semejantes. Vuelven a repetir así en su falsa total de indiferenciabilidad. Y no porque sean incapaces de ver a las cosas con claridad, y de que hasta sean capaces de imaginar hermosas soluciones para problemas muy urgentes, o para aquellos que, aun requiriendo una amplia preparación y tiempo, son igualmente urgentes. Pero estas soluciones permanecen hermosamente infecundas, pero esta contribución a la vida colectiva no está animada por ninguna luz moral; es producto de una mera curiosidad intelectual y no de un punzante sentido de responsabilidad histórica que quiere a todos activos en la vida, que no admite agnosticismos e indiferencias de ningún género.

Odio a los indiferentes porque me indignan sus illogicos de eternos inocentes. Pido cuentas a cada uno del modo en que se hizo cargo de la tarea que la vida le impuso y le impone cotidianamente, de lo que hizo y en especial de lo que dejó de hacer. Y sénto que puedo ser inexorable: que no tengo derecho a dejarme arrastrar por la piedad, que no debo compartir con ellos mis lágrimas. Soy partisano, vivo, siento en las conciencias viriles de los que están de este lado pulsar la actividad de la ciudad futura que estamos construyendo. Y en ella la cadena social no pesa sobre pocos, en ella cada cosa que sucede no se debe alazar, a la fatalidad, sino a la inteligente actividad de los ciudadanos. No hay en ella nadie que esté en la ventana mirando a los pocos que se sacrifican, que se desangran hasta el sacrificio mientras el que está en la ventana, en acecho, pretende ensuciar el poco bien que la actividad de los pocos provee y desahoga su desilusión vituperando al que se sacrifica, al que se desangra, por que no tuvo éxito en su intento.

Vivo, soy partisano. Porque odio a los indiferentes.



249